

**Documento de resultados:
Niños, niñas y adolescentes**

En la última década, las políticas sociales han prestado una atención creciente a la situación de niños, niñas y adolescentes, lo que se refleja en una serie de cambios que apuntan al fortalecimiento de la institucionalidad y políticas dirigidas específicamente a atender la situación de niños, niñas y adolescentes (NNA).

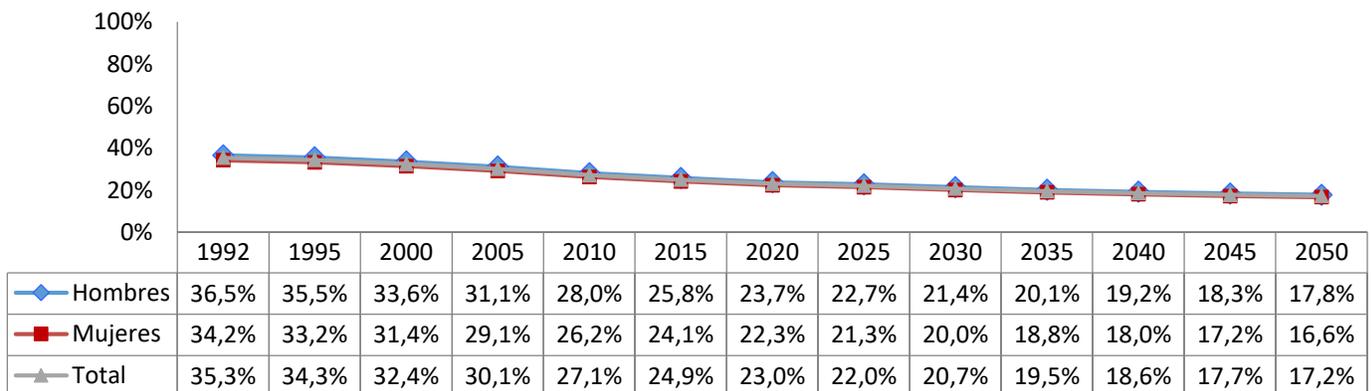
No obstante, siguen siendo una población prioritaria para la política social, considerando los niveles de pobreza que experimentan, así como otras carencias relacionados a la educación, hacinamiento y malnutrición.

El presente documento expone indicadores basados en diferentes fuentes¹ que tienen por objetivo presentar la situación de bienestar de la población de niños, niñas y adolescentes del país, junto con observar la situación de los hogares en que viven y de las personas que asumen la responsabilidad de su cuidado.

1. Evolución y principales características demográficas

Desde los años 90 se registra una disminución en la participación de la población de NNA respecto a la población total nacional, tendencia que se proyecta continuará en las próximas décadas. Hasta el año 2005, este grupo representaba poco menos de un tercio de la población en Chile, sin embargo, ha ido disminuyendo en términos relativos, y actualmente representa el 23,0%, proyectándose para el 2050 que representaría el 17,2% de la población (Gráfico 1).

Gráfico 1: Evolución y proyección de personas de 0 a 17 años respecto a la población total, 1992-2050

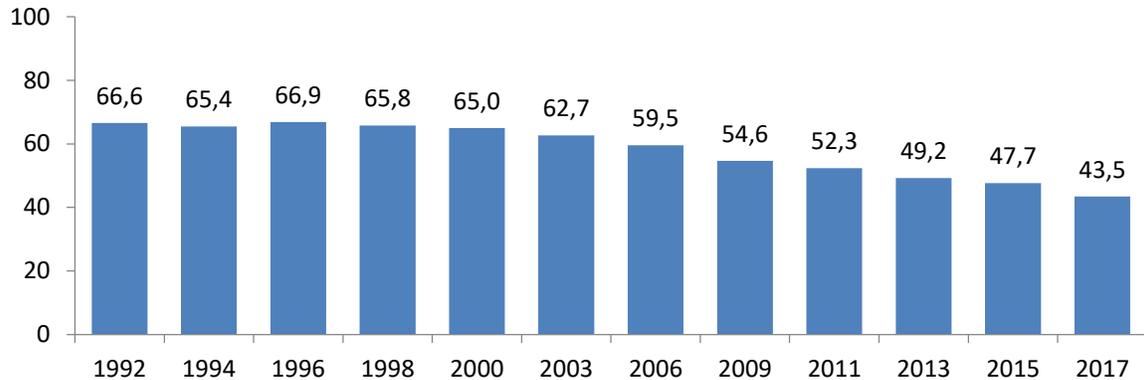


Fuente: Estimaciones y proyecciones 1992-2050 base 2017, INE.

¹ Encuesta Casen, Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI), Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), además de información de proyecciones demográficas. En el presente documento todos los resultados que se destacan corresponden a diferencias significativas al 95% de confianza estadística.

A nivel de hogares, también ha ido disminuyendo la presencia de NNA. En 1992 sobre el 60% de los hogares tenía presencia de NNA. Hasta el 2011, los hogares con NNA eran más de la mitad de los hogares, mientras que en 2017 este grupo representaba el 43,5% (Gráfico 2).

Gráfico 2: Porcentaje de hogares con personas de 0 a 17 años, 1992- 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 1992-2017.

Nota: Si se compara entre los períodos consecutivos, es decir 1992 con 1994, 1994 con 1996 y así, al 95% de confianza NO se encuentran diferencias significativas entre los períodos i) 1996 con 1998 y ii) 1998 con 2000.

Respecto de las características de los hogares con presencia de NNA (Tabla 1), éstos han experimentado cambios en los últimos años. Se destaca que los hogares con presencia de NNA disminuyeron su tamaño promedio desde 1992 (4,7 personas) hasta 2017 (4,2 personas). Asimismo, en dichos hogares se redujo el número promedio de NNA: en 1992 el número promedio era de 2,0 y en 2017 de 1,6. Por otro lado, otro cambio a resaltar es el aumento transversal de hogares con jefatura femenina, siendo mayor este aumento en el caso de hogares con presencia de NNA, donde la proporción de hogares con jefatura femenina pasó de 16,2% en 1992 a 42,4% en el 2017.

Tabla 1: Características de los hogares por presencia de niños, niñas y adolescentes en el hogar, 1992, 2003 y 2017

Características del hogar	1992			2017		
	Hogar sin NNA	Hogar con NNA	Total	Hogar sin NNA	Hogar con NNA	Total
Tamaño promedio del hogar (número de integrantes)	2,4	4,7	3,9	2,2	4,2	3,1
Porcentaje de hogares con jefatura femenina	29,6%	16,2%	20,7%	42,4%	42,4%	42,4%
Promedio de menores de 18 años (número personas)		2,0	1,4		1,6	0,7

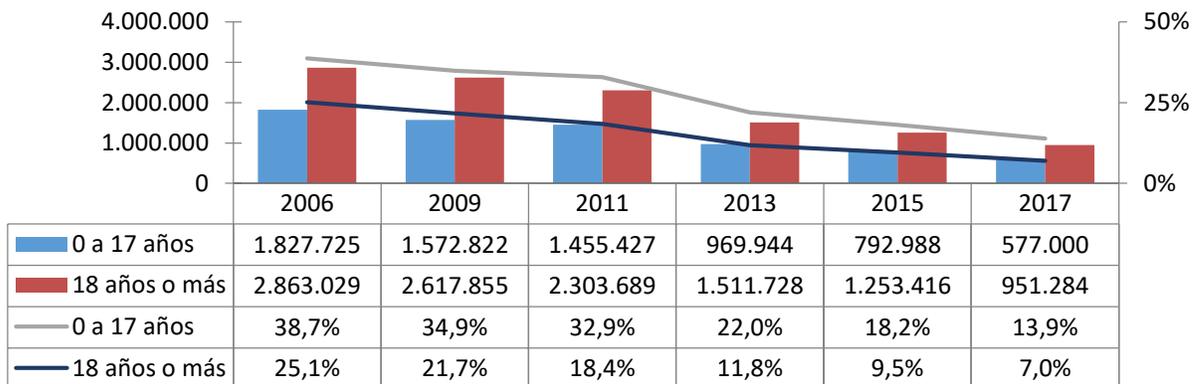
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 1992, 2003 y 2017

2. Pobreza e ingresos

Desde el año 2006 a 2017 hay una disminución sostenida de la población en situación de pobreza por ingresos en la población general y en la menor de 18 años. En esta última, la pobreza por ingresos se reduce de 38,7% a 13,9%, lo que se traduce en una disminución de 1,4 millones de NNA en pobreza por ingresos (Gráfico 3).

A pesar de esta disminución, los NNA siguen siendo la población con mayores niveles de pobreza en comparación a las personas de 18 años o más, ya que presentan tasas más altas de pobreza por ingreso, esto es 13,9% frente a 7%. Por otro lado, la incidencia de la pobreza por ingresos disminuye a medida que aumenta la edad (Gráfico 4).

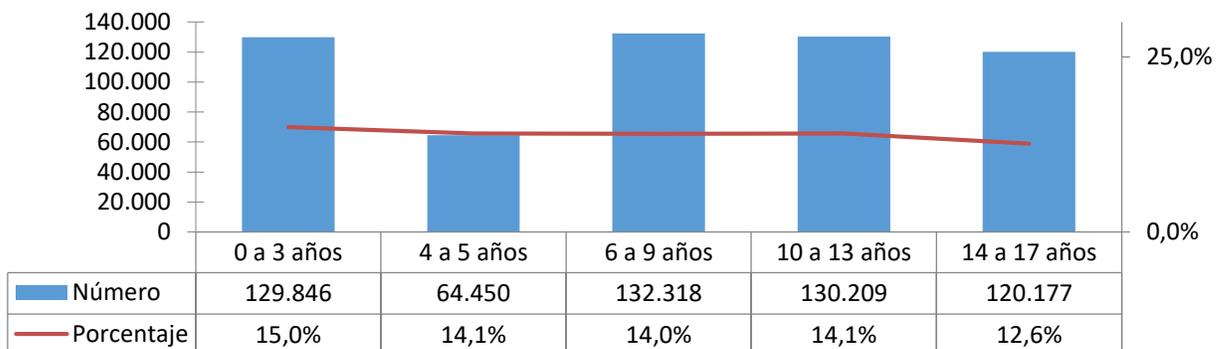
Gráfico 3: Número y porcentaje de población en situación de pobreza por ingresos por grupo de edad, 2006-2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2006-2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Gráfico 4: Número y porcentaje de población en situación de pobreza por ingresos por tramo etario, 2017



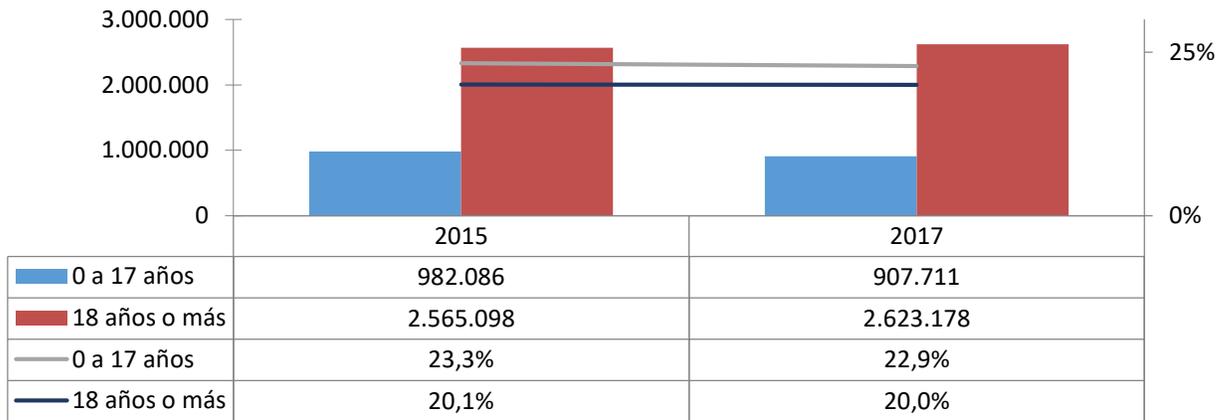
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, NO se encuentran diferencias significativas al comparar los siguientes tramos etarios: 0 a 3 años, 4 a 5 años, 6 a 9 años y 10 a 13 años. Al comparar el tramo de edad de 14 a 17 años con 4 a 5 años NO se encuentran diferencias significativas al 95% de confianza.

La medida de pobreza multidimensional implementada en Chile considera cinco dimensiones del bienestar: Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, y Redes y Cohesión Social.

Al igual que en pobreza por ingresos, la incidencia de la pobreza multidimensional es más alta en los NNA que en la población adulta (Gráfico 5). En 2017, el 22,9% de los NNA se encontraba en pobreza multidimensional, a diferencia de las personas de 18 años o más, donde dicha cifra era de 20,0%.

Gráfico 5: Número y porcentaje de la población en situación de pobreza multidimensional según tramo etario, 2015 y 2017

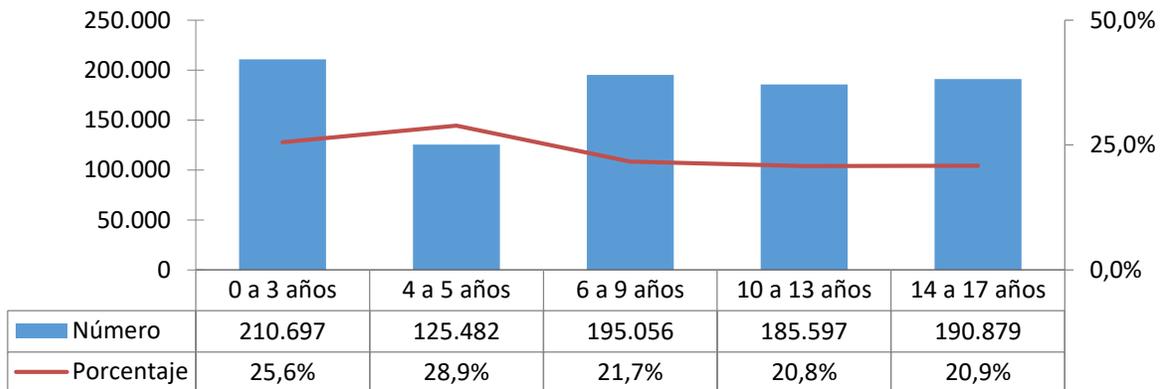


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2015 y 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, NO se encuentran diferencias significativas al comparar por período para cada grupo de edad. Si se encuentran diferencias significativas al comparar por grupo de edad para cada período.

Al interior de los NNA, la pobreza multidimensional no es igual para los distintos tramos etarios ya que los niños y niñas de 0 a 5 años presentan una mayor proporción de pobreza multidimensional que los tramos etarios restantes, siendo el tramo de 4 a 5 años donde el nivel de pobreza alcanza la cifra más alta que corresponde a 28,9% (Gráfico 6).

Gráfico 6: Número y porcentaje de población de niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza multidimensional por tramo etario, 2017



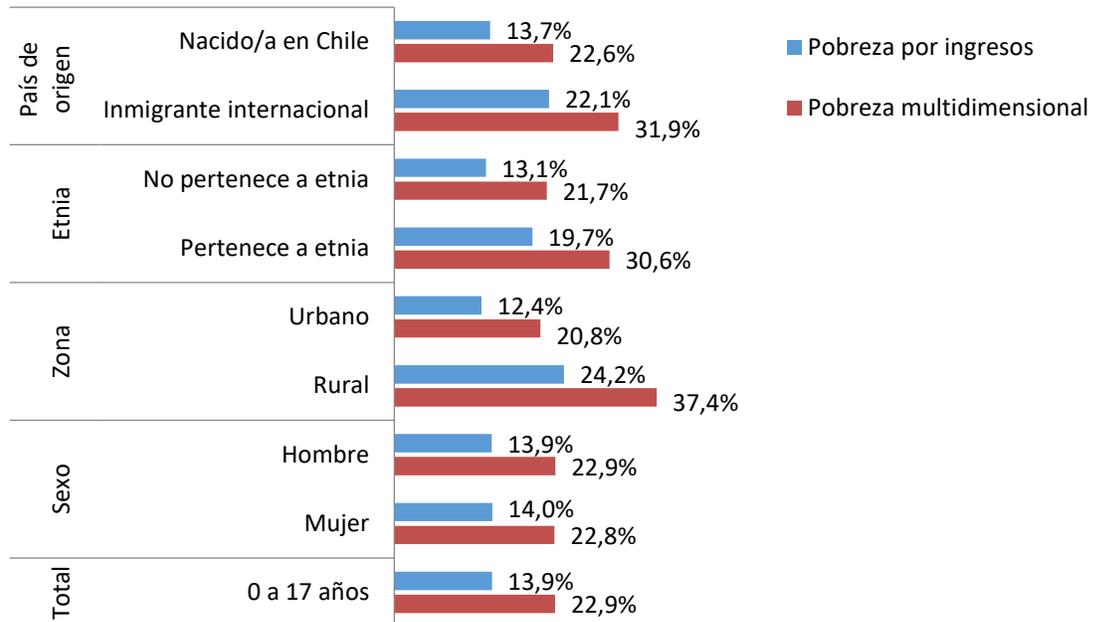
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, NO se encuentran diferencias significativas al comparar entre grupo de edad para: i) 6 a 9 años con a) 10 a 13 años y b) 14 a 17 años, y ii) 10 a 13 años con a) 14 a 17 años.

Por otro lado, cuando se analizan subpoblaciones de NNA en situación de pobreza por ingresos y multidimensional (Gráfico 7), se puede apreciar que los NNA que son inmigrantes internacionales se encuentran en mayor proporción en pobreza por ingresos (22,6%) y multidimensional (31,9%) que los NNA que nacieron en Chile. Asimismo, ocurre con los NNA que declaran pertenecer a un pueblo indígena, donde 21,7% enfrenta una situación de pobreza por ingresos y 30,6% una situación de pobreza multidimensional, mientras que en el resto de NNA dichas proporciones son de 13,1% y 19,7% respectivamente.

Al comparar por zona de residencia, se puede apreciar que los NNA que viven en zonas rurales experimentan en mayor porcentaje la pobreza que aquellos que viven en zonas urbanas: 24,2% de los NNA que viven en zonas rurales está en situación de pobreza por ingresos y 37,4% pobreza multidimensional, a diferencia de los NNA que viven en zonas urbanas donde 12,4% se encuentra en situación de pobreza por ingresos y 20,8% en situación de pobreza multidimensional.

Gráfico 7: Porcentaje de población en situación de pobreza por ingresos y multidimensional en subpoblaciones del grupo de niños, niñas y adolescentes, Casen 2017.

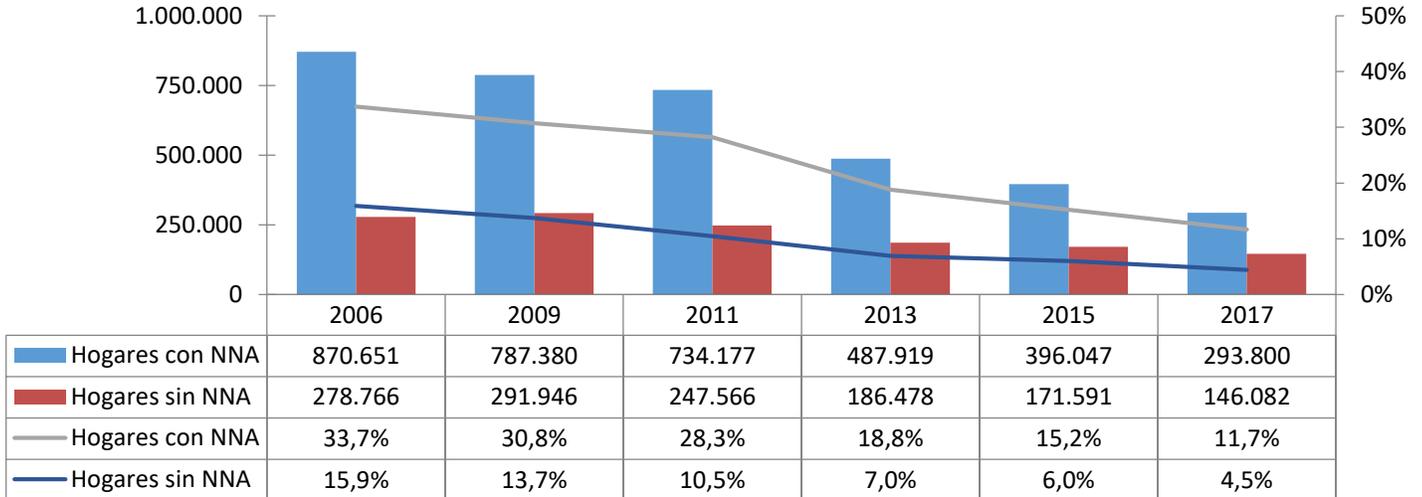


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, NO se encuentran diferencias significativas al comparar por sexo para pobreza por ingresos y multidimensional.

En relación con los hogares en situación de pobreza por ingresos según presencia de NNA en el hogar, se puede observar una disminución significativa durante el período 2006 a 2017 tanto para los hogares con y sin presencia de NNA, no obstante, los hogares que poseen presencia de NNA exhiben tasas más altas en todos los períodos en comparación a los hogares sin presencia de NNA (Gráfico 8). En el año 2006 el 33,7% de los hogares con NNA presentaba pobreza por ingresos y en el 2017 se redujo a 11,7%. Sin embargo, la tasa de pobreza por ingresos es significativamente menor para los hogares sin presencia de NNA (4,5%) en comparación a los hogares con presencia de NNA (11,7%).

Gráfico 8: Número y porcentaje de la incidencia y evolución de la pobreza por ingresos en hogares con y sin presencia de niños, niñas y adolescentes, 2006-2017

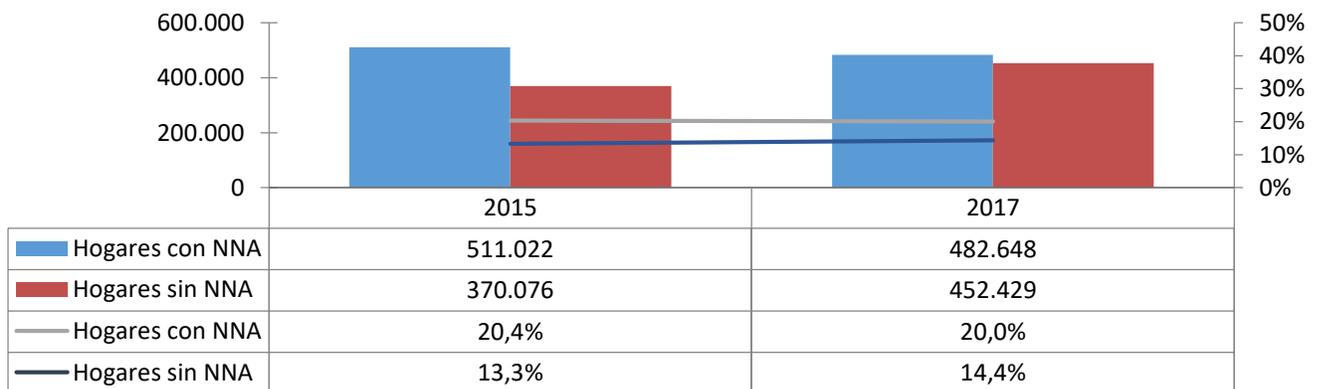


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2006-2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Asimismo, al analizar la incidencia de la pobreza multidimensional se puede observar el mismo patrón (Gráfico 9). Los hogares con presencia de NNA presentan significativamente mayores tasas de pobreza multidimensional para ambos períodos, 2015 y 2017, en comparación a los hogares sin presencia de NNA.

Gráfico 9: Número y porcentaje de la incidencia y evolución de la pobreza multidimensional en hogares con y sin presencia de niños, niñas y adolescentes, 2015 y 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2015 y 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, NO se encuentran diferencias significativas al comparar entre períodos 2015 y 2017 solo para hogares con presencia de NNA.

Por otro lado, en 2017 el ingreso autónomo² promedio de los hogares con presencia de NNA alcanzó \$1.005.760; 18,9% mayor que el de hogares sin NNA. Asimismo, el ingreso monetario³ es mayor 17,9% para los hogares con NNA. Mientras que, en el caso de los subsidios monetarios, los hogares con NNA reciben 8,8% menos subsidios que aquellos hogares sin presencia de NNA (Tabla 2).

Al comparar los ingresos per cápita, se aprecia que cada corriente de ingreso es menor para los hogares con NNA en comparación a los hogares sin NNA.

Tabla 2: Ingreso promedio y per cápita de los hogares con y sin presencia de niños, niñas y adolescentes, 2017 (en pesos de noviembre de 2017)

	Ingreso promedio general			Ingreso per cápita		
	Hogar sin NNA	Hogar con NNA	Diferencia	Hogar sin NNA	Hogar con NNA	Diferencia
Ingreso autónomo	846.071	1.005.760	- 159.689	415.211	253.285	161.926
Ingreso del trabajo	677.387	906.549	- 229.162	323.923	227.765	96.158
Subsidios monetarios	32.347	29.509	2.838	16.173	6.904	9.269
Ingreso monetario	878.417	1.035.269	- 156.852	431.384	260.189	171.195

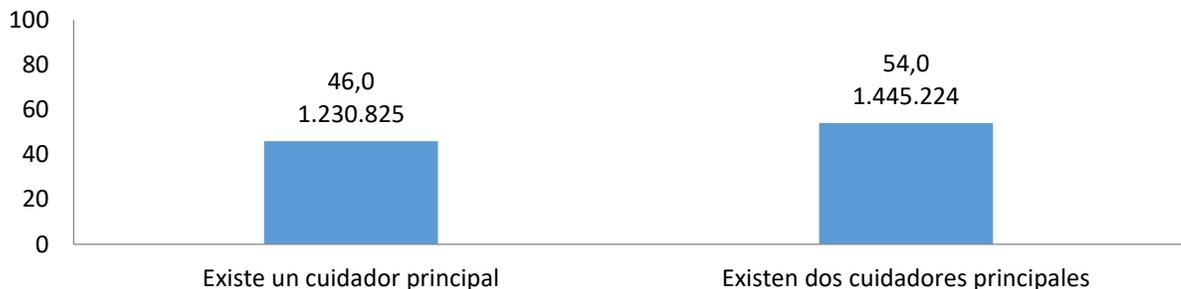
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

3. Cuidado parental

De acuerdo a la información provista por la tercera ronda de la Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI), de los NNA entre 0 a 12 años el 46,0% posee sólo un cuidador y el 54,0% cuenta con un segundo cuidador, además del cuidador principal (Gráfico 10).

Gráfico 10: Distribución de niños, niñas y adolescentes entre 0 a 12 años según presencia en el hogar de cuidador principal y de segundo cuidador, 2017



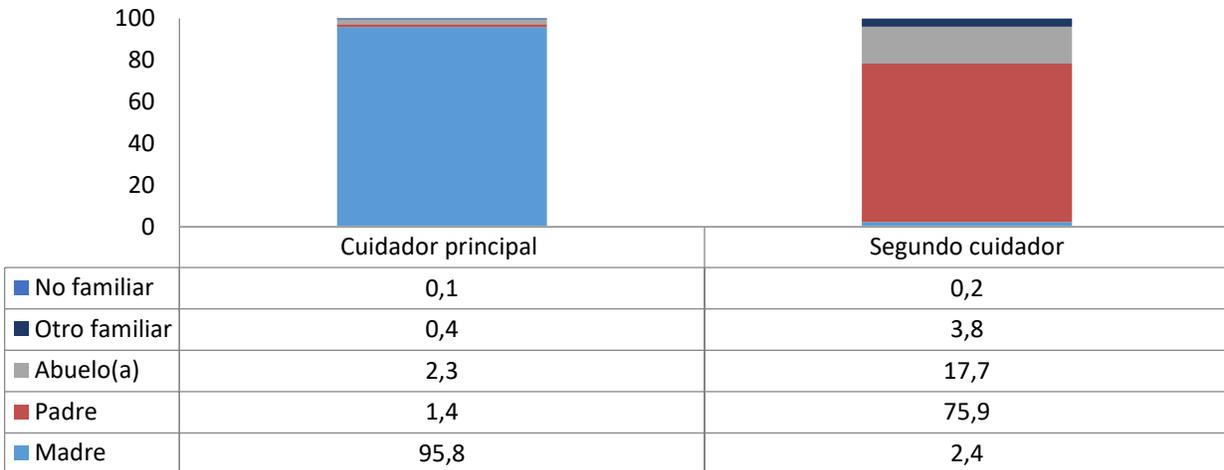
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

² Corresponden a la suma de todos los pagos que reciben las personas, provenientes tanto del trabajo como de la propiedad de los activos. Estos incluyen sueldos y salarios, monetarios y en especies, ganancias provenientes del trabajo independiente, la auto provisión de bienes producidos por el hogar, rentas, intereses, dividendos y retiro de utilidades, jubilaciones, pensiones o montepíos y transferencias corrientes. El ingreso del trabajo representa el 84,9% de los ingresos autónomos de los hogares.

³ Corresponde a la suma del ingreso autónomo y subsidios monetarios del hogar.

Caracterizando a los cuidadores en relación al parentesco con los NNA (Gráfico 11), en el 95,8% de los casos los cuidadores principales son las madres, seguido por el padre con 1,4%. En el caso del segundo cuidador, cuando está presente, esta figura corresponde en un 75,9% de los casos al padre, seguido por el 17,7% de los abuelos.

Gráfico 11: Distribución de cuidadores principales y segundos cuidadores de niños, niñas y adolescentes entre 0 a 12 años, según relación de parentesco, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

En promedio, el cuidador o cuidadora principal tiene 34,4 años, en el 62,2% los casos su condición de actividad laboral es ocupado u ocupada y, poseen 12,4 años de escolaridad. Con relación al segundo cuidador, su edad promedio es de 40,7 años, en el 86,6% su condición de actividad es ocupado y, en promedio, poseen 12,0 años de escolaridad (Tabla 3).

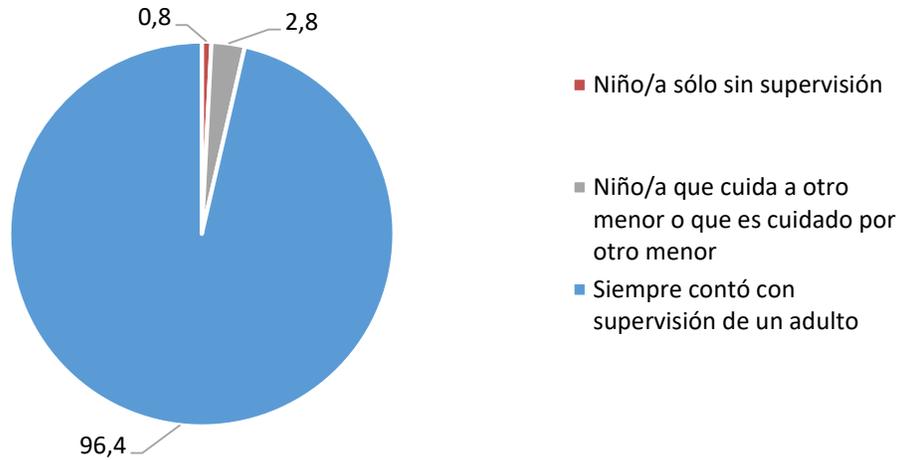
Tabla 3: Características de los cuidadores principales de los niños, niñas y adolescentes entre 0 a 12 años, 2017

Características Generales		Cuidador principal	Segundo cuidador
Edad (promedio, años)		34,4	40,7
Condición de actividad (porcentaje)	Tasa de Participación	67,9	86,6
	Tasa de Ocupación	62,2	83,8
	Tasa de Desocupación	8,5	3,3
Escolaridad (promedio, años)		12,4	12,0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Por otra parte, en independencia de la presencia de uno o más cuidadores, se constata que un porcentaje de NNA no cuenta con supervisión regular de un adulto/a por un periodo de tiempo de más de una hora en la última semana (Gráfico 12). Esto, quedando 2,8% de los NNA al cuidado de un menor o tuvo que cuidar a un menor y un 0,8% quedó sólo sin supervisión.

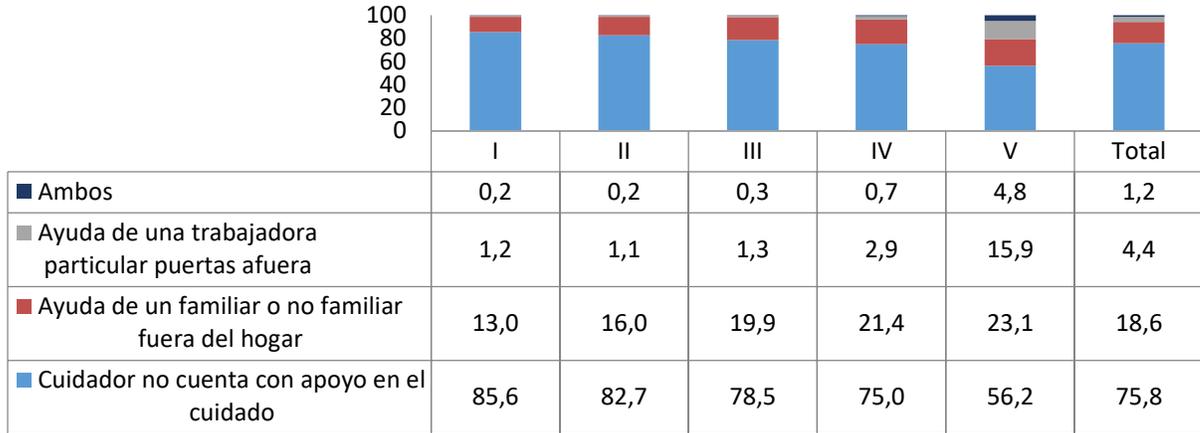
Gráfico 12: Distribución de los niños, niñas y adolescentes de 0 a 12 años, según la supervisión recibida en su cuidado en la última semana, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017

Un bajo porcentaje de cuidadores cuenta con apoyo en el cuidado del NNA (24,2%). El 75,8% declara no contar con apoyo en el cuidado, 18,6% declara contar con la ayuda de un familiar o no familiar fuera del hogar, 4,4% declara recibir ayuda de una trabajadora particular puertas afueras y 1,2% declara recibir ayuda de ambos (Gráfico 13). Si se compara por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar las diferencias en el apoyo que reciben los cuidadores principales se agudizan siendo los cuidadores principales de los quintiles más bajos los con menos apoyo en el cuidado, esto es, el 85,6% de los cuidadores principales pertenecientes al primer quintil declara no contar con apoyo en el cuidado a diferencia del 56,2% de los cuidadores pertenecientes al quinto quintil.

Gráfico 13: Distribución de los niños/as de 0 a 12 años según si el cuidador principal cuenta con apoyo de otra(s) persona(s) en el cuidado de ellos por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 2017



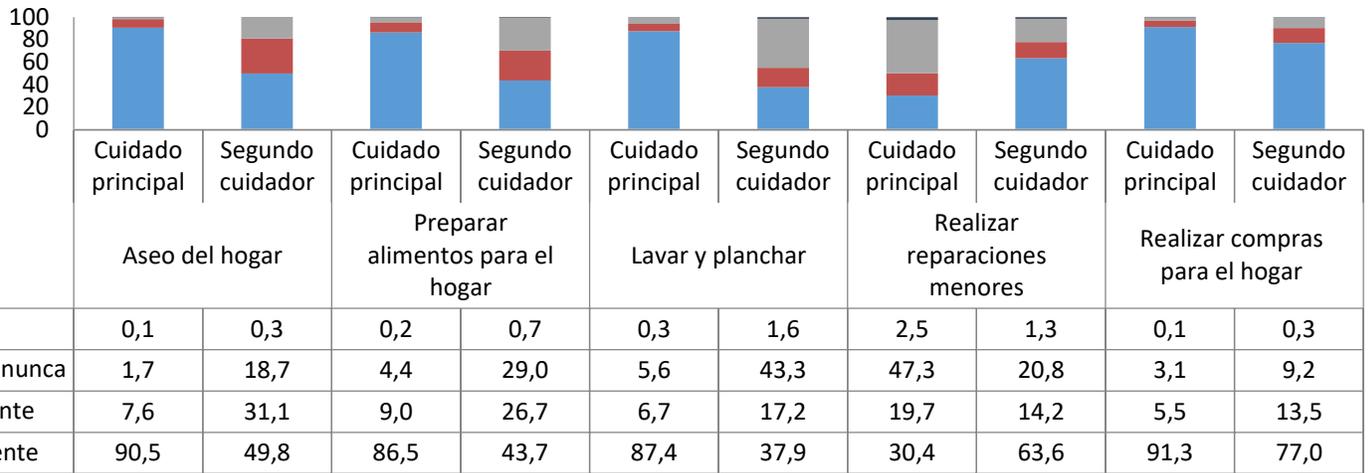
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Nota: Diferencias entre grupos: Para el año 2017, las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar entre quintiles para las siguientes categorías: 1) Cuidador no cuenta con apoyo en el cuidado cuando se compara a) III y Total, y b) IV y Total, 2) Ayuda de un familiar o no familiar fuera del hogar cuando se compara a) III y IV, b) III y IV, y IV y V, 3) Ayuda de una trabajadora particular puertas afuera cuando se compara a) I y II, b) I y III, y II y III, y 4) Ambos cuando se compara a) I y II, b) I y III, y II y III.

Además, son los cuidadores principales los que participan con mayor frecuencia en la realización de labores domésticas a diferencia de los segundos cuidadores (Gráfico 14).

Los cuidadores principales participan mayoritariamente en tareas como realizar las compras del hogar (91,3%), hacer el aseo del hogar (90,5%), lavar y planchar (87,4%) y preparar los alimentos para los integrantes del hogar (86,5%), mientras que menos de un tercio se encarga de hacer reparaciones menores (30,4%). Si se compara con los cuidadores secundarios, los datos muestran que estos poseen menor participación en la realización de las labores domésticas frecuentemente. Sólo un 77,0% declara realizar las compras del hogar, 49,8% se encarga de hacer el aseo del hogar, 37,9% realiza tareas de lavado y planchado con 37,9%, mientras que 43,7% prepara los alimentos para los integrantes del hogar. El único ítem donde los segundos cuidadores realizan una tarea con mayor frecuencia que los cuidadores principales corresponde a realizar reparaciones menores, con 63,6%.

Gráfico 14: Frecuencia en la participación de las tareas domésticas del cuidador principal y segundo cuidador de niños, niñas y adolescentes de 0 a 12 años, 2017

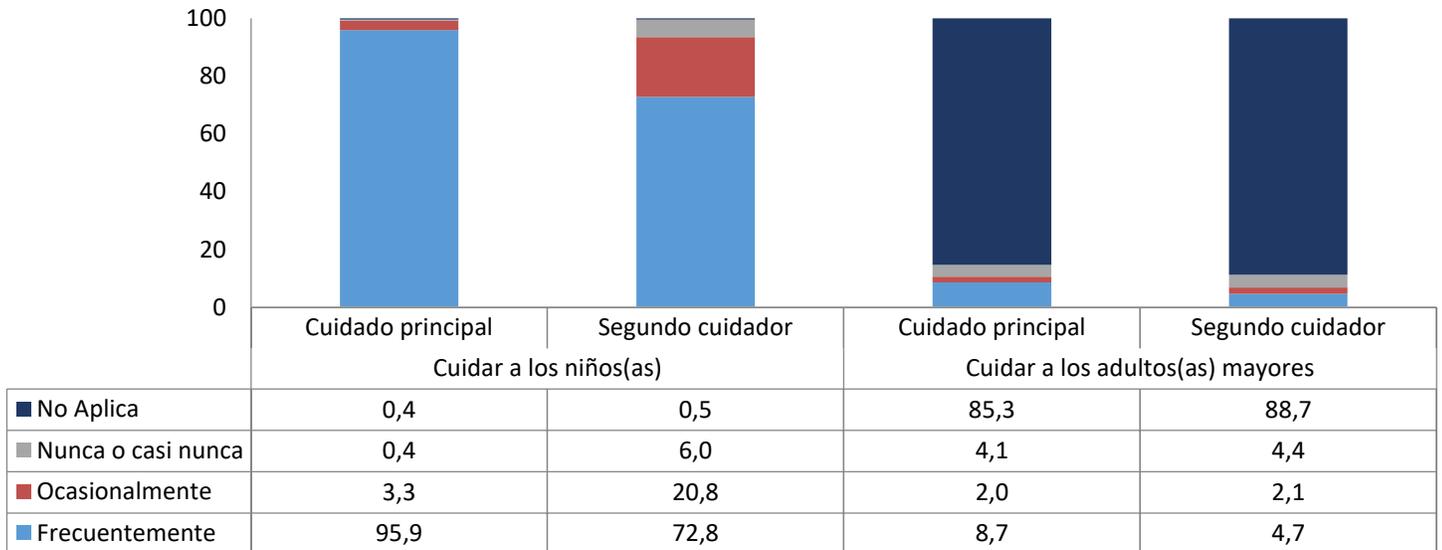


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017

Nota: Diferencias entre frecuencia: Las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar cada tarea doméstica la frecuencia de realización de cada actividad para el cuidado a los niños(as) la frecuencia Nunca o casi nunca con No Aplica. Diferencias entre actividades: Las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar las actividades cuando las realizan Frecuentemente para el cuidador principal: i) Cocinar, preparar o calentar alimentos para los integrantes del hogar con Lavar y planchar, ii) Ordenar y hacer el aseo del hogar con Realizar compras para el hogar (comprar el pan, ir a la feria, al supermercado).

Asimismo, analizando la frecuencia en la participación en el cuidado no remunerado, los cuidadores principales participan con mayor frecuencia que los cuidadores secundarios tanto en el cuidado de los niños como de los adultos mayores (Gráfico 15). El 95,9% de los cuidadores principales declara cuidar frecuentemente a los niños(as) a diferencia del segundo cuidador, donde sólo un 72,8% realiza estas labores con la misma frecuencia. En el caso del cuidado de los adultos mayores, 8,7% de los cuidadores principales declara cuidar frecuentemente, a diferencia del segundo cuidador donde dicho porcentaje llega a 4,7%.

Gráfico 15: Frecuencia en la participación del cuidado no remunerado del cuidador principal y segundo cuidador de niños, niñas y adolescentes de 0 a 12 años, 2017



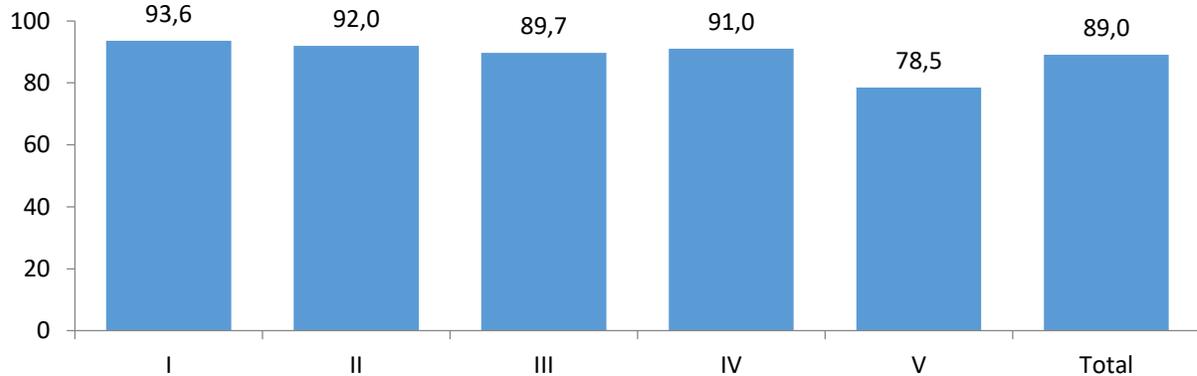
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017

Nota: Diferencias entre frecuencia: Las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar cada cuidado no remunerado entre el cuidador principal y el segundo cuidador para i) el cuidado a los niños cuando la frecuencia no aplica y ii) el cuidado a los adultos mayores cuando la frecuencia es ocasionalmente y nunca o casi nunca.

Al analizar en conjunto la carga doméstica que asumen los cuidadores principales, se observa que 89,0% enfrenta una alta carga doméstica, lo que equivale a realizar de manera frecuente a lo menos cuatro tareas domésticas⁴ (Gráfico 16). Si se compara por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, se pueden observar diferencias significativas: el 93,6% de los cuidadores principales pertenecientes al primer quintil posee una alta carga de tareas domésticas, a diferencia del 78,5% de los cuidadores pertenecientes al quinto quintil.

⁴ Las labores domésticas consideradas son: a) Ordenar y hacer el aseo del hogar b) Cocinar, preparar o calentar alimentos para los integrantes del hogar, c) Lavar y planchar, d) Realizar reparaciones menores, e) Realizar compras para el hogar (comprar el pan, ir a la feria, al supermercado), f) Cuidados no remunerados a niños(as) y g) Cuidados no remunerados a adultos(as) mayores. Se considera alta carga doméstica si realizan 4 tareas domésticas frecuentemente y baja carga doméstica si realizan menos de 4 labores domésticas frecuentemente. Las labores domésticas consideradas son: a) Ordenar y hacer el aseo del hogar b) Cocinar, preparar o calentar alimentos para los integrantes del hogar, c) Lavar y planchar, d) Realizar reparaciones menores, e) Realizar compras para el hogar (comprar el pan, ir a la feria, al supermercado), f) Cuidados no remunerados a niños(as) y g) Cuidados no remunerados a adultos(as) mayores.

Gráfico 16: Porcentajes de los cuidadores principales que poseen alta carga doméstica por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017

Nota: Las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar entre quintiles de ingreso autónomo per cápita del hogar para a) Quintil II y Quintil IV, b) Quintil III y Quintil IV, y c) Quintil III y Total.

4. Relaciones familiares y factores de vulnerabilidad en el entorno

Dependiendo de ciertos contextos, los NNA pueden vivir en tipos de hogares más vulnerables que otros, ya sea por experimentar situaciones de violencia y/o maltrato intrafamiliar o vivir en un barrio inseguro, entre otras condiciones. Estas experiencias pueden limitar su desarrollo en múltiples ámbitos (cognitivo, moral y relacional), como también afectar su bienestar.

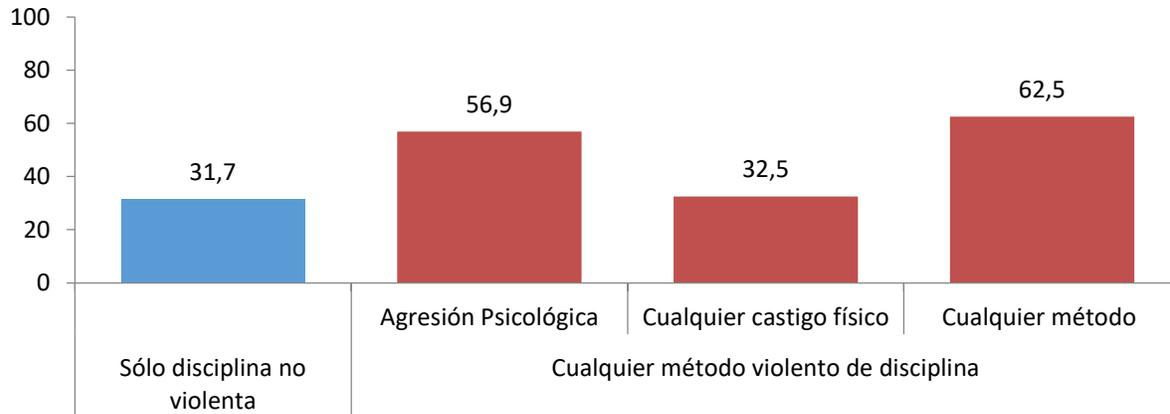
Con relación al hogar, si se analiza por el contexto en el que ocurren, se puede diferenciar dos tipos de vulnerabilidad generadas: al interior del hogar y al exterior del hogar.

La vulnerabilidad que se genera al interior del hogar se deriva principalmente de las relaciones que se establecen con las personas con las que los NNA conviven, por ejemplo, violencia intrafamiliar, maltrato, hacinamiento, entre otros. Con respecto a los riesgos que enfrentan al exterior del hogar éstos se relacionan al entorno físico y social donde se insertan los hogares, incluyendo la seguridad del barrio, problemas de contaminación, entre otros.

En relación a las vulnerabilidades que se producen al interior del hogar, se puede apreciar que al 62,5% de los NNA entre 5 a 12 años se les aplica algún método violento de disciplina⁵, incluyendo algún tipo de maltrato, tanto psicológico y/o físico (Gráfico 17). Según Elpi 2017, el 56,9% de los NNA recibió agresión psicológica, mientras que un 32,5% recibió algún castigo físico. Lo cual resulta alarmante por sus consecuencias sobre el desarrollo emocional de los NNA.

⁵ La disciplina violenta se manifiesta de dos maneras: agresión psicológica y castigo físico, o corporal (incluyendo el castigo menor y grave). La primera incluye gritos e insultos; la segunda, acciones destinadas a producir dolor o molestia física, pero no heridas. Entre los castigos físicos menores están sacudir con fuerza al niño y abofetearlo, darle nalgadas y pegarle en la mano, el brazo o la pierna. En el caso del castigo físico grave incluye golpearlo en la cara, la cabeza o los oídos, o pegarle con fuerza y repetidamente.

Gráfico 17: Métodos de disciplina aplicados por los adultos del hogar en el mes pasado con el niño, niña o adolescente entre 5 a 12 años, 2017

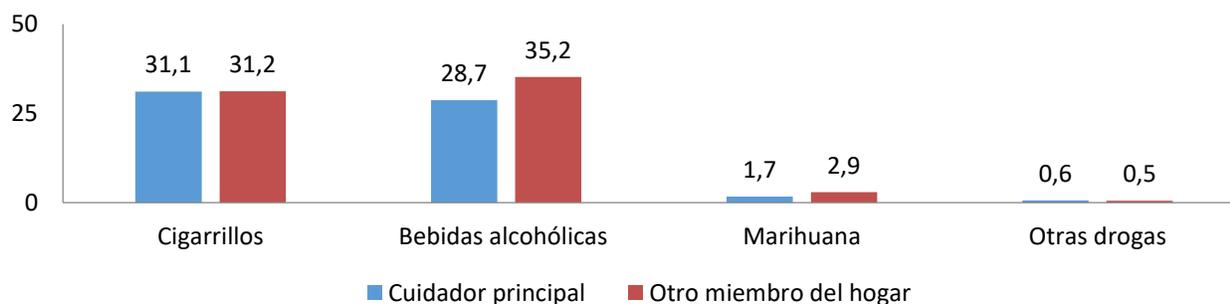


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Nota: Para el año 2017, las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar entre categorías en el total al comparar: (1) Sólo disciplina no violenta con cualquier castigo físico.

Otra vulnerabilidad generada al interior del hogar es el consumo de sustancias y drogas tanto ilícitas como lícitas por parte de algún integrante. De esta manera, analizando el consumo de sustancias y drogas dentro del hogar con NNA entre 0 a 12 años, un bajo porcentaje de cuidadores principales u otros miembros del hogar consumen drogas ilícitas. Esto es, 1,7% de los cuidadores principales declara haber consumido marihuana en los últimos 30 días, porcentaje que llega a 2,9% por parte de otro miembro del hogar. En el caso de otras drogas ilícitas el porcentaje es aún menor (0,6% cuidadores principales y 0,5% otro miembro del hogar). Sin embargo, 28,6% de los cuidadores principales declara haber consumido bebidas alcohólicas⁶, cifra que alcanza a 35,2% cuando se consulta por el consumo de algún otro miembro del hogar. Además, 31,1% de los cuidadores principales y un 31,2% de otros miembros del hogar declara haber fumado cigarrillos en los últimos 30 días (Gráfico 18).

Gráfico 18: Porcentaje de cuidadores principales y de otro(s) miembro(s) del hogar que han consumido algún tipo de droga o sustancia durante los últimos 30 días, 2017

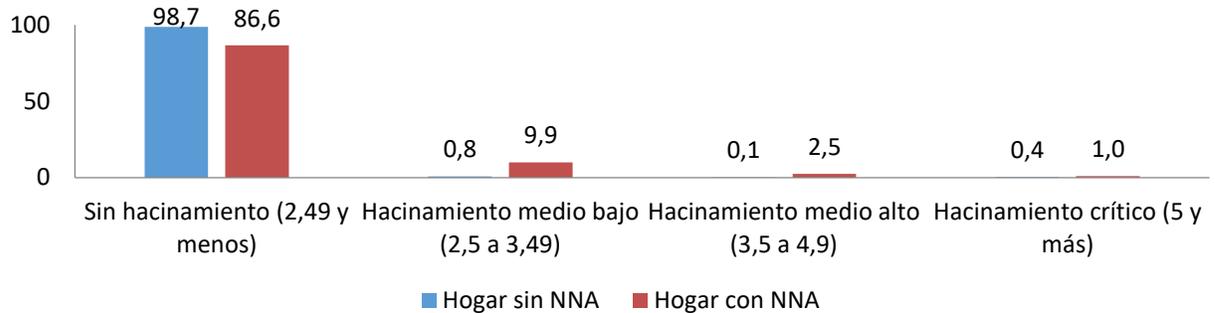


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

⁶ Bebidas alcohólicas considera consumo de más de una copa o vaso al día de cerveza, vino u otras bebidas con alcohol.

Por otra parte, el hacinamiento es otra carencia observada en los hogares con NNA⁷. El 13,4% de los hogares con presencia de NNA viven en situación de hacinamiento: 9,9% viven con hacinamiento medio-bajo, 2,5% hacinamiento medio-alto, y 1,0% presenta hacinamiento crítico. A diferencia de los hogares sin presencia de NNA, donde 1,4% registra en algún grado de hacinamiento (Gráfico 19).

Gráfico 19: Distribución de hogares, según situación de hacinamiento por presencia de personas de 0 a 17 años, 2017

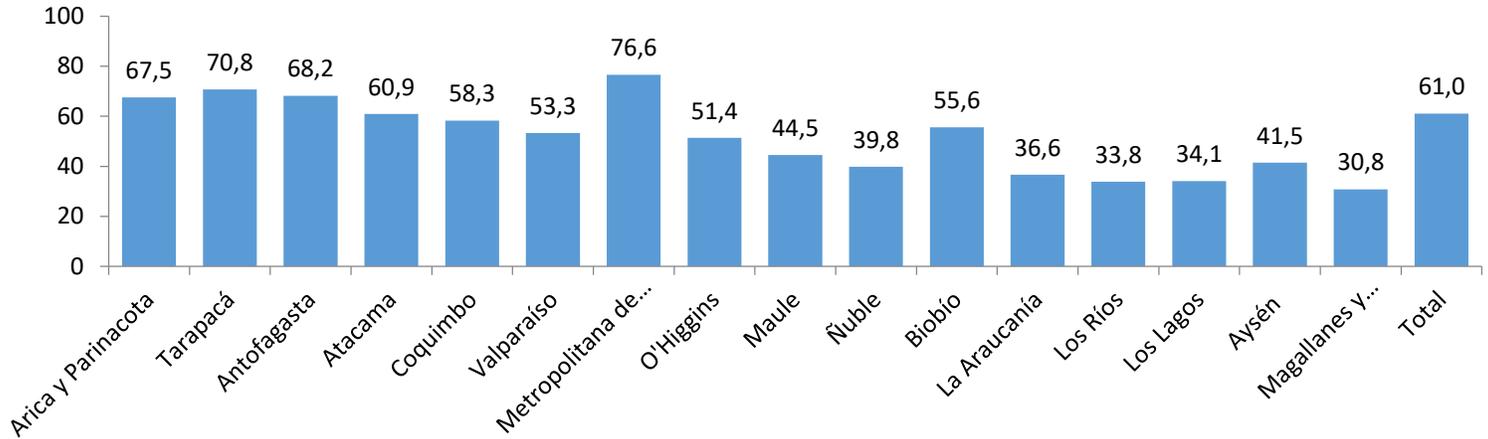


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

En relación a las vulnerabilidades que se producen al exterior del hogar, se puede analizar la presencia ante situaciones de consumo de drogas, alcohol o tráfico de drogas en el área de residencia. En ese caso, el 61% de los NNA viven en hogares que declaran haber presenciado o vivido en el último mes situaciones de consumo de drogas o alcohol o tráfico de drogas en su área de residencia ya sea pocas veces, muchas veces o siempre. Si se compara a nivel regional, se puede apreciar que existen diferencias entre regiones así los NNA que viven en la región Metropolitana tienen mayor proporción de sufrir este tipo de situaciones, ya que un 76,6% de los NNA de esta región vive en hogares que han presenciado o vivido esta situación en el último mes. Seguido por la región de Tarapacá, con 70,8% y Antofagasta con 68,2%. En comparación con la región de Magallanes y de la Antártica Chilena que sólo es de 30,8% (Gráfico 20).

⁷ Se considera hacinamiento si presentan una relación de 2,5 o más personas por dormitorio de uso exclusivo del hogar.

Gráfico 20: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que viven en hogares que declaran haber presenciado o vivido en el último mes situaciones de consumo de drogas o alcohol o tráfico de drogas en el área por región, 2017

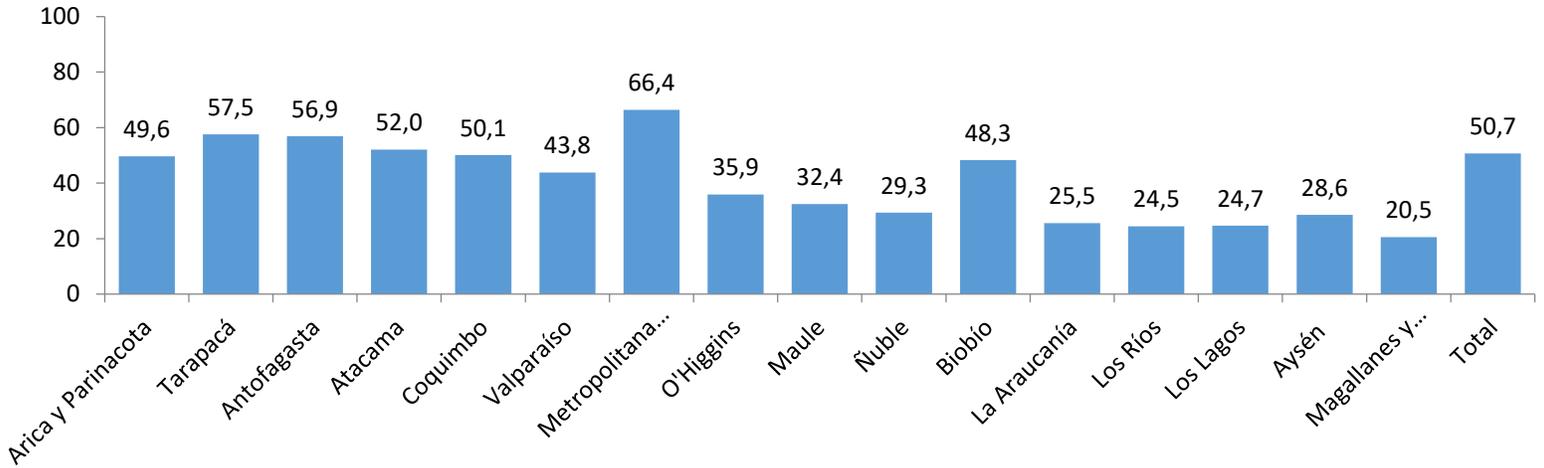


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, las diferencias NO son estadísticamente significativa al comparar entre los hogares declaran haber o no presenciado o vivido en el último mes situaciones de consumo de drogas o alcohol o tráfico de drogas en el área para la región de O'Higgins.

Otra fuente de inseguridad que se puede experimentar en el entorno es la experiencia de haber presenciado o vivido frecuentemente alguna situación de violencia en el espacio público como peleas, amenazas, balaceras o disparos, lo cual resulta perjudicial en el desarrollo de los menores dado que se exponen a estrés ante estas situaciones (Gráfico 21). A nivel nacional el 50,7% de los NNA vive en hogares que declara haber presenciado o vivido en el último mes pocas veces, muchas veces o siempre, cerca de su área de residencia, situaciones de violencia. Si se analiza a nivel regional, se puede apreciar que los NNA que viven en la región Metropolitana presentan en un mayor porcentaje la experiencia de vivir en hogares que enfrentan cotidianamente estas situaciones, con 66,4%, a diferencia de la región de Magallanes y de la Antártica Chilena, que presenta el porcentaje más bajo, con 20,5%.

Gráfico 21: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que viven en hogares que declaran haber presenciado o vivido en el último mes situaciones de violencia por región, 2017



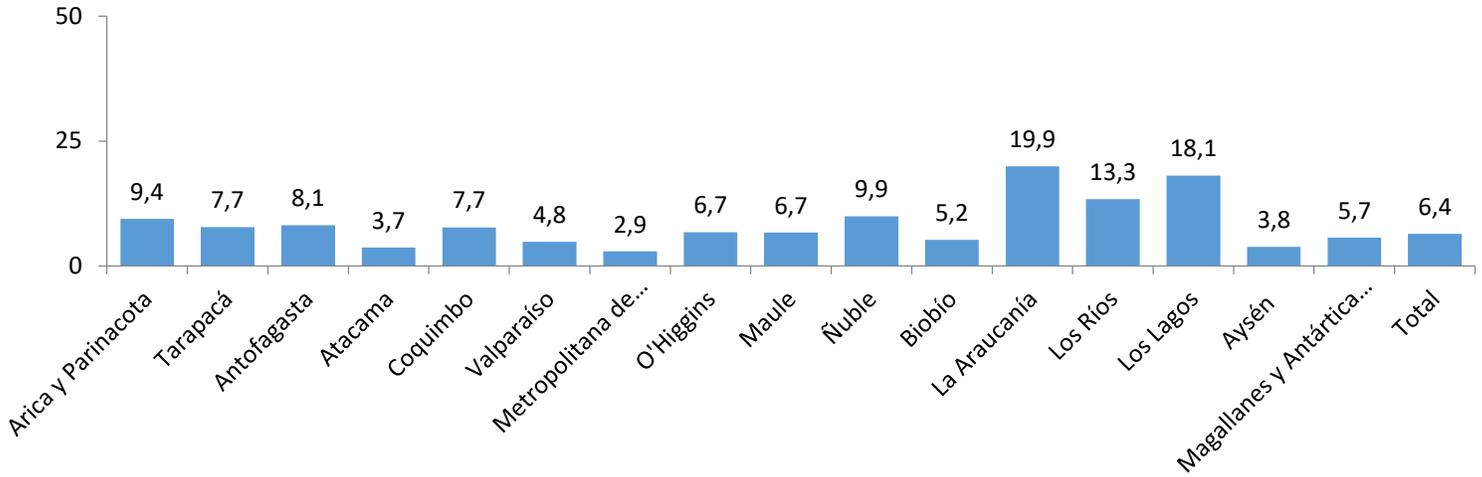
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, las diferencias NO son estadísticamente significativa al comparar entre los hogares declaran haber o no presenciado o vivido en el último mes situaciones de violencia en el área para las regiones de Atacama, Coquimbo y Biobío.

Otra vulnerabilidad es la insuficiencia de los servicios de suministro de agua y de saneamiento, lo cual afecta a la inocuidad de los alimentos y la higiene personal y, por tanto, facilita que se contraigan enfermedades transmisibles. El 6,4% de los NNA vive en hogares que declaran no tener acceso adecuado a servicios básicos de saneamiento⁸. Al comparar entre regiones, se puede apreciar que los NNA que viven las regiones de La Araucanía y Los Lagos, presentan en mayor proporción esta situación con 19,9% y 18,1%, respectivamente (Gráfico 22).

⁸ Se considera servicios básicos si los hogares residen en una vivienda con servicios sanitarios básicos (WC, llave dentro de la vivienda y agua según estándar urbano o rural).

Gráfico 22: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que viven en hogares que no poseen acceso adecuado a servicios básicos por región, 2017

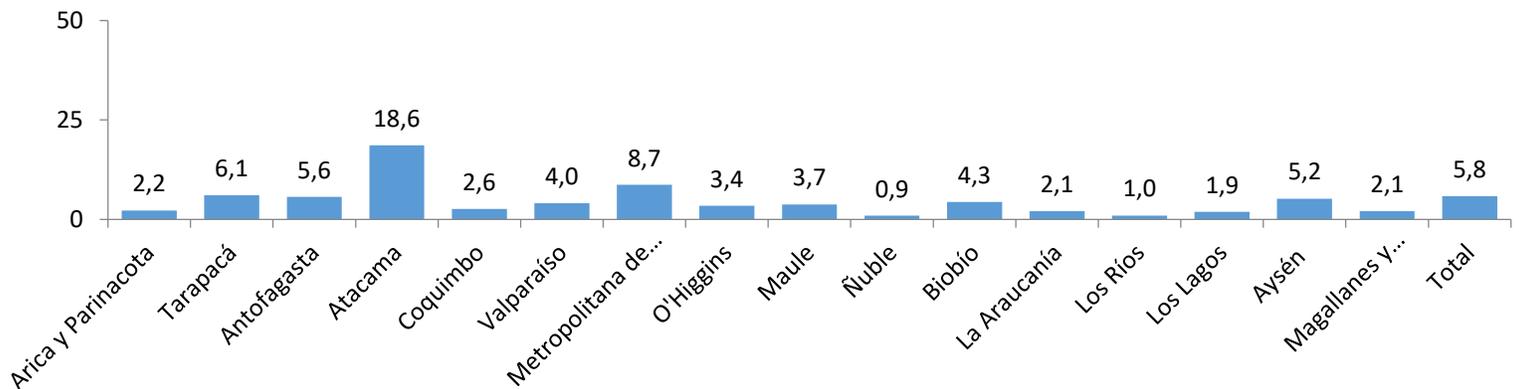


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Asimismo, la contaminación ambiental también es perjudicial para la salud. En específico, la contaminación del aire, tanto al interior como el exterior, ocasiona numerosas enfermedades no transmisibles, daña la salud respiratoria y cardiovascular y causa irritaciones y reacciones alérgicas, como al asma. El 5,8% NNA vive en hogares que ha presenciado problemas de contaminación ambiental⁹, siendo la región de Atacama aquella con un mayor porcentaje de NNA que vive con problemas de contaminación ambiental con 18,6%, seguido por la región Metropolitana con 8,7%. En comparación, la región de Ñuble reporta 0,9% de los NNA en esta situación (Gráfico 23).

Gráfico 23: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que viven en hogares que han vivido o presenciado en últimos 12 meses problemas de contaminación ambiental por región, 2017



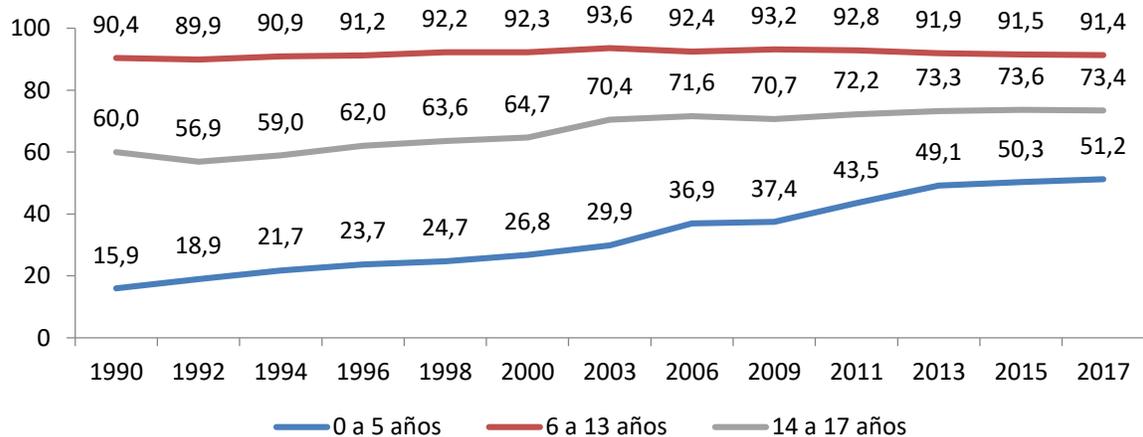
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

⁹ Se considera problemas de contaminación ambiental si los hogares han vivido o presenciado siempre en los últimos doce meses 2 o más alguno de los siguientes problemas medioambientales en su área de residencia (a una distancia de no más de 15 minutos caminando): contaminación del aire, ríos, agua pública o basura.

5. Acceso a la educación formal y recursos de apoyo al proceso educativo

Si observamos la tasa de asistencia¹⁰ neta por nivel educacional, ésta ha ido aumentando sostenidamente desde 1990 a 2017 (Gráfico 24). En 1990, la tasa de asistencia neta para los menores de 5 años era de un 15,9%, para los niños y niñas entre 6 a 13 años de 90,4%, y para los niños y niñas entre 14 a 17 años de 60,0%. En el 2017 la tasa de asistencia neta aumento para los menores de 5 años a 51,2%, para los niños y niñas entre 6 a 13 años a 91,4%, y para los niños y niñas entre 14 a 17 años a 73,4%.

Gráfico 24: Tasa de asistencia neta por nivel educacional, 1990-2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 1990-2017.

Nota: Al 95% de confianza, las diferencias para el periodo 2015-2017 NO son estadísticamente significativas para nivel educacional: 0 a 5 años, 6 a 13 años y 14 a 17 años.

Si bien las tasas de asistencia neta por nivel educacional son altas, existe una población de adolescentes que se encuentra rezagada o está fuera del sistema escolar (Tabla 4). El 5,2% de los adolescentes entre 14 a 17 años se encuentran en rezago escolar¹¹. Además, 2,5% abandonaron el sistema escolar y 0,6% ha desertado.

¹⁰ La tasa de asistencia neta es la razón entre el número de niños y niñas de cierta edad que asisten a educación y la población de ese grupo etáreo teórico. Se distinguen tres debido a los tramos etarios que abarca: Parvularia (menores de 6 años), Básica (6 a 13 años) y Media (14 a 17 años).

¹¹ **Rezago Escolar:** Proporción de estudiantes que se encuentran 2 o más años retrasados con respecto a su avance curricular tanto en educación básica como media. **Abandono Escolar:** Proporción de estudiantes que, habiendo comenzado el periodo escolar, se retiran de éste durante el mismo año, sin finalizar el grado correspondiente. **Deserción Escolar:** Considera la salida del sistema escolar como una situación que presenta cierta permanencia en el tiempo. Se consideró deserción cuando se ha estado al menos dos años fuera del sistema escolar.

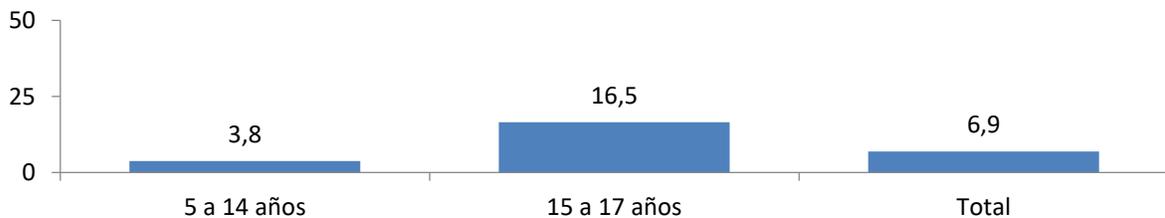
Tabla 4: Porcentaje de la población de 14 a 17 años que asisten a educación media que se encuentran rezagados y ha abandonado o desertado del sistema escolar, 2017

	14 a 17 años
Rezago	5,2
Abandono	2,3
Deserción	0,6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Por otro lado, existe un porcentaje de NNA que son partícipes del mercado laboral interfiriendo en que su educación sea la óptima. De acuerdo a la última medición oficial realizada (2012), 3,8% de los niños y niñas entre 5 a 14 años se encontraba en situación de trabajo infantil, porcentaje que, entre adolescentes de 15 a 17 años, era de 16,5% (Gráfico 25). En base a Casen 2017, la tasa de participación laboral entre adolescentes de 15 a 17 años era de 3,9%.

Gráfico 25: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en situación de trabajo infantil, según tramo de edad, 2012



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta EANNA 2012.

Si bien las tasas de rezago, abandono, deserción escolar y trabajo infantil son bajas, la educación se ha ido transformando dado los avances tecnológicos. Y no todos los estudiantes cuentan con los recursos y apoyos requeridos para utilizar las tecnologías de información y comunicaciones como herramienta complementaria al proceso educativo formal.

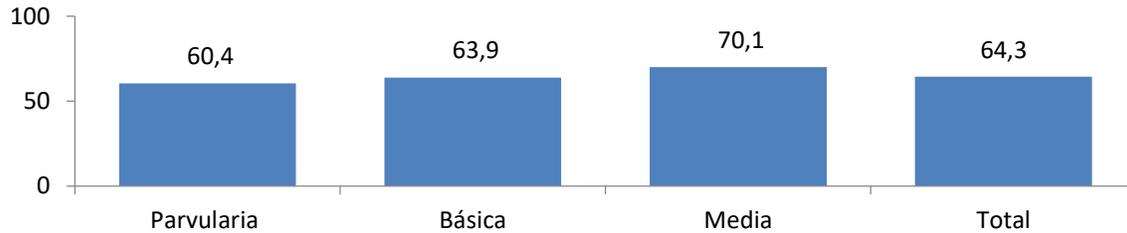
Con los cambios tecnológicos, los métodos de enseñanza han ido adaptándose. Previamente era indispensable el uso de una pizarra, ahora el uso de nuevas herramientas de enseñanza ha entrado en juego como el uso de la internet, videos, entre otros. Sin embargo, un porcentaje de los estudiantes cuentan con las herramientas necesarias para irse adaptando a los cambios tecnológicos.

No todos los estudiantes cuentan con dispositivos electrónicos con acceso a internet en su hogar, ya que 64,3% reporta poseer computador y conexión pagada a internet en el hogar¹². Si bien no es esencial para los estudiantes más pequeños el acceso a internet, este recurso adquiere una importancia clave para los estudiantes de más edad dado que les permite acceder a contenidos diversos de manera simple y eficaz. Si se analiza por nivel educacional se puede apreciar que 70,1%

¹² Se considera que tiene acceso a internet si posee banda ancha fija, banda ancha móvil (modem WiFi o USB) o tablet u otro dispositivo con plan de datos que permite conexión a Internet.

de los estudiantes de educación media posee computador con conexión pagada a internet en el hogar, seguido por los estudiantes de enseñanza básica con 63,9% (Gráfico 26).

Gráfico 26: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que asisten a educación que poseen computador y conexión pagada a internet en el hogar por nivel educacional, 2017

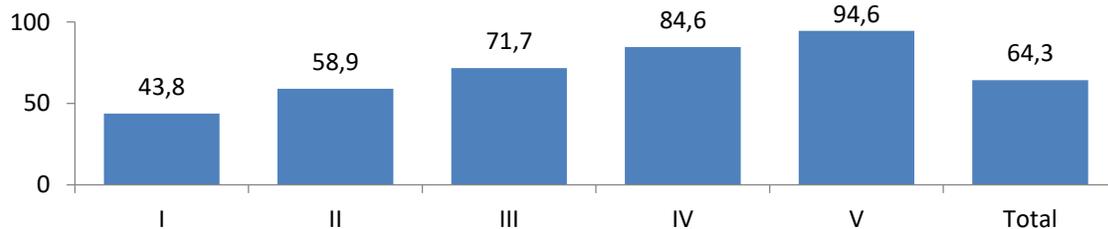


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Si se compara por quintil de ingreso autónomo, las diferencias entre los NNA que cuentan con servicio de conexión a internet y al menos un computador en el hogar es significativamente mayor para los NNA pertenecientes al tercero, cuarto y quinto quintil. El 43,8% de los NNA pertenecientes al primer quintil posee computador en el hogar con conexión pagada a internet, a diferencia de un 94,6% del quinto quintil (Gráfico 27).

Gráfico 27: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que asisten a educación y poseen computador y conexión pagada a internet en el hogar por quintil de ingreso autónomo per cápita, 2017

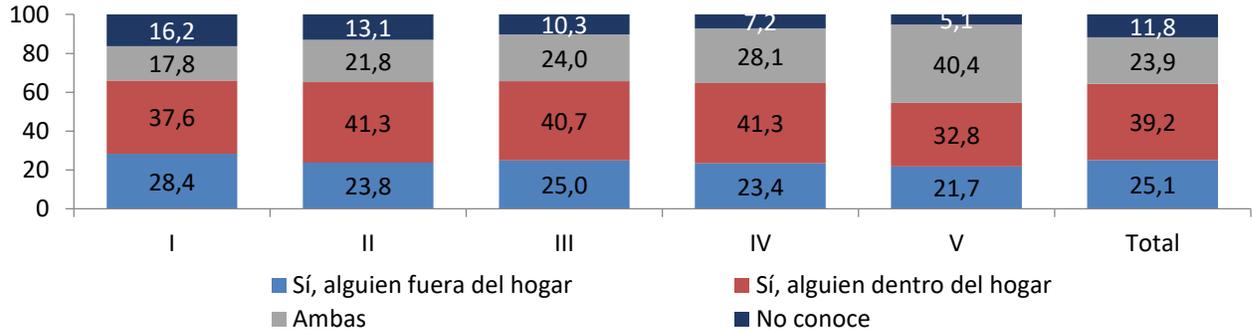


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Resulta esencial contar con el apoyo de una persona que pueda ayudar en el uso de tecnología en el caso que sea requerido por parte de los NNA. Al analizar los hogares, 11,8% de los NNA residen en hogares donde se reporta que ningún integrante del hogar ni ninguna persona externa al hogar podría ayudar con el uso de tecnologías. Si se compara por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 16,2% de los NNA pertenecientes al primer quintil no cuentan con la presencia en el hogar ni externa de alguna persona que pueda ayudar con el uso de tecnologías, a diferencia de un 5,1% de los NNA pertenecientes al quinto quintil (Gráfico 28).

Gráfico 28: Distribución de niños, niñas y adolescentes que asisten a educación, según conocimiento de una persona al interior o fuera del hogar en el que pueda ayudar al hogar en el uso de tecnologías (computador, internet, etc.) por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 2017

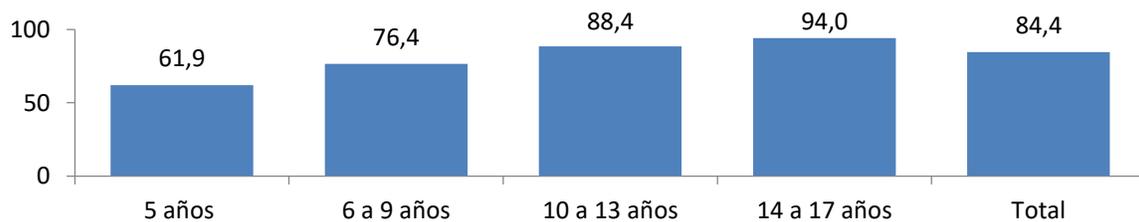


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, las diferencias NO son estadísticamente significativa al comparar los hogares según conocimiento de una persona al interior o fuera del hogar en el que pueda ayudar al hogar en el uso de tecnologías (computador, internet, etc.) para cada quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar para: i) Quintil I a) Ambas y No conoce, ii) Quintil II a) Sí, alguien fuera del hogar y Ambas, y iii) Quintil III a) Sí, alguien fuera del hogar y Ambas.

Por otro lado, pese a que no todos los estudiantes de 5 a 17 años cuentan con un computador y conexión pagada a internet en el hogar, el 84,4% es usuario de internet. Si se compara por tramo etario, los NNA de 14 a 17 años son los que utilizan en mayor medida esta tecnología ya que el 94,0% utiliza internet, seguido por los NNA entre 10 a 13 años con 88,4%, los NNA entre 6 a 9 años con 76,4% y los NNA de 5 años con 61,9% (Gráfico 29).

Gráfico 29: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que asisten a educación y utilizan internet, según tramo de edad, 2017

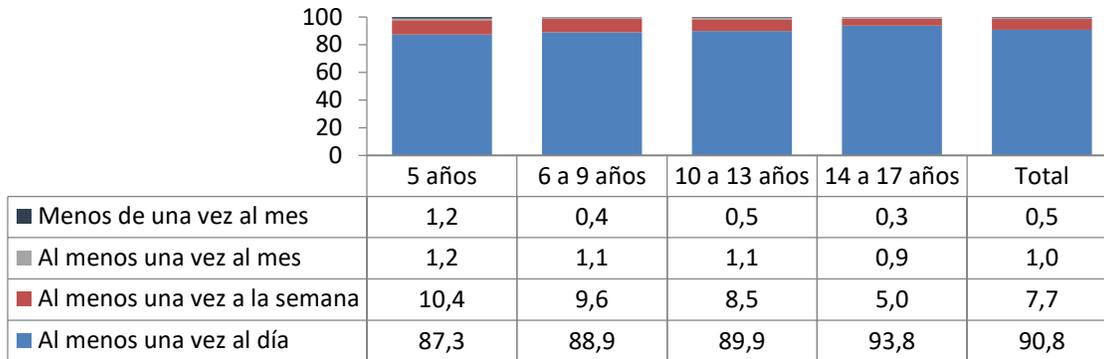


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Si se analiza la frecuencia en el uso de internet por parte de los NNA de 5 a 17 años (independientemente del lugar donde acceden), se puede observar que el 90,8% de los NNA que posee acceso a internet lo utiliza al menos una vez al día (Gráfico 30). Siendo este porcentaje significativamente mayor para los NNA entre 14 a 17 años (93,8%) en comparación a los NNA menores de 14 años.

Gráfico 30: Distribución de niños, niñas y adolescentes que asisten a educación y tienen acceso a internet, según frecuencia de uso por tramo de edad, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Al 95% de confianza, las diferencias NO son estadísticamente significativa al comparar para cada frecuencia de uso por tramo de edad con el total para: i) Al menos una vez al día a) 10 a 13 años, ii) Al menos una vez a la semana a) 10 a 13 años, iii) Al menos una vez al mes todos los tramos etarios y iv) Menos de una vez al mes todos los tramos etarios.

6. Nutrición

Chile se enfrenta a un grave problema de malnutrición infantil por sobrepeso y obesidad. En 2016, al comparar los países que conforman la OCDE con respecto al sobrepeso incluyendo obesidad para niños y niñas entre 5 a 9 años Chile se encontraba en el 5º lugar, con mayor prevalencia con 38,3%, siendo el país con mayor prevalencia Estados Unidos con 43,3%, diferencia de 5 puntos porcentuales¹³. Y, se ubica en el tercer lugar entre los países de América Latina y el Caribe con mayor porcentaje de prevalencia de sobrepeso en menores de 5 años, después de Barbados y Paraguay¹⁴.

El sobrepeso y la obesidad son factores de riesgo que están asociados a enfermedades, que pueden afectar tanto la salud mental como física del menor. De hecho, es factible visualizar problemas de salud en niños y niñas de 5 años asociados al sobrepeso y la obesidad como es el caso, por ejemplo, del síndrome de resistencia a la insulina¹⁵. También, posee un impacto negativo en la salud mental, ya que son más propensos a experimentar problemas psicológicos¹⁶, desarrollar problemas alimenticios y depresión.

En este sentido, se constata que las tasas de sobrepeso en la población infantil han ido en aumento. Para una muestra de niños y niñas que fueron seguidos desde el 2010 hasta el 2017 (ELPI), el

¹³ Fuente: WHO Global Health Observatory. Extraído página web 28/04/2020: <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/010c22fe-en/index.html?itemId=/content/component/010c22fe-en#figure-d1e17984>.

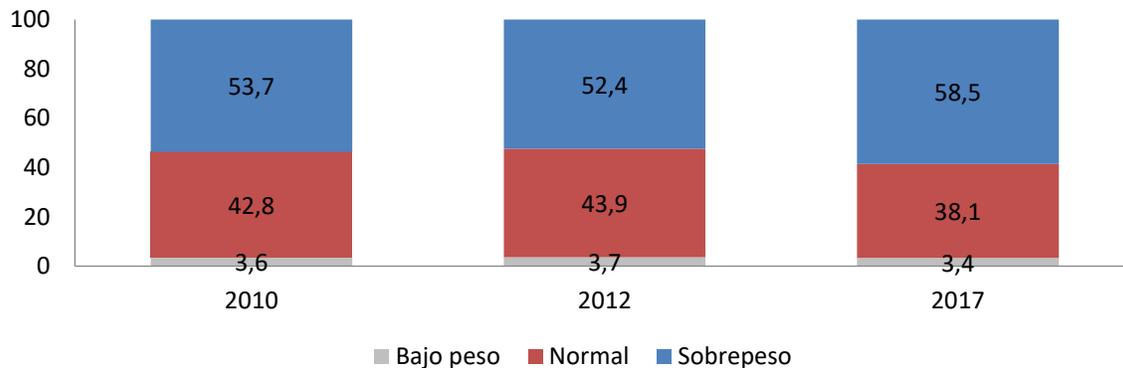
¹⁴ Fuente: FAO organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la Agricultura. Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. 2017.

¹⁵ Young Hyman Deborah, Schlundt David G, Herman Leanna, De Luca Francesco, Counts Debra. Evaluation of the insulin resistance syndrome in 5 to 10-year-old overweight obese African American children // Diabetes care. 2001. 24, 8. 1359-1364.

¹⁶ Daniels Stephen R. The consequences of childhood overweight and obesity // The future of children. 2006. 16, 1. 47-67.

sobrepeso y obesidad infantil se incrementó (Gráfico 31), mientras el porcentaje que presentaba sobrepeso en 2010 era de 53,7%, en 2017 este porcentaje llegaba a 58,5%¹⁷.

Gráfico 31: Distribución de los niños/as del panel¹⁸ según estado nutricional (categoría IMC), 2010-2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2010-2017.

Nota: Diferencias entre años: Las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza al comparar el estado nutricional: (1) Normal para los períodos 2010-12, (2) Sobrepeso para los períodos 2010-12, y (3) Bajo peso entre todos los períodos.

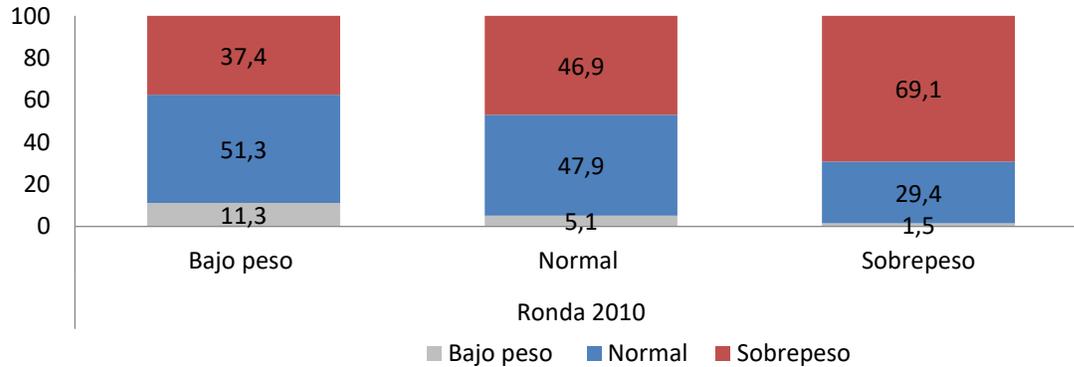
Sumado a esto, los niños y niñas en situación de sobrepeso y obesidad tienen una mayor probabilidad de mantener este estado nutricional en edades futuras¹⁹. El 69,1% de los niños y niñas que presentaba sobrepeso en el 2010 mantuvo esta condición el 2017, mientras que, entre los niños y niñas que tenían peso normal o bajo peso, un 46,9% y un 37,4%, respectivamente, transitaron a experimentar sobrepeso en el mismo periodo (Gráfico 32).

¹⁷ Se excluye a los niños que fueron prematuros con menos de un año y prematuros extremos menores de dos años. Categoría “bajo peso” incluye estado nutricional desnutrido y riesgo de desnutrir, y “sobrepeso” incluye estado nutricional sobrepeso, obesidad y obesidad severa. A partir del peso y talla, se evaluó el estado nutricional de los niños. Para obtener los puntajes estandarizadas se utilizó los softwares Anthro y Anthro Plus de la Organización Mundial de Salud para los niños entre 0 año y 5 años 29 días, y entre 5 años 1 mes y 19 años, respectivamente. La calificación nutricional se realizó acorde a los patrones de crecimiento reportado por MINSAL.

¹⁸ Los niño/as en la primera ronda 2010 tienen entre 0 y 5 años, en la ronda 2012 entre 2 y 7 años, y última ronda 2017 entre 7 y 12 años.

¹⁹ FAO y OPS (2017). Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe 2017. Santiago de Chile: FAO y OPS. Obtenido de <http://www.fao.org/3/a-i7914s.pdf>

Gráfico 32: Distribución de los niños/as del panel según estado nutricional en 2017 por estado nutricional observado en la primera ronda (2010)

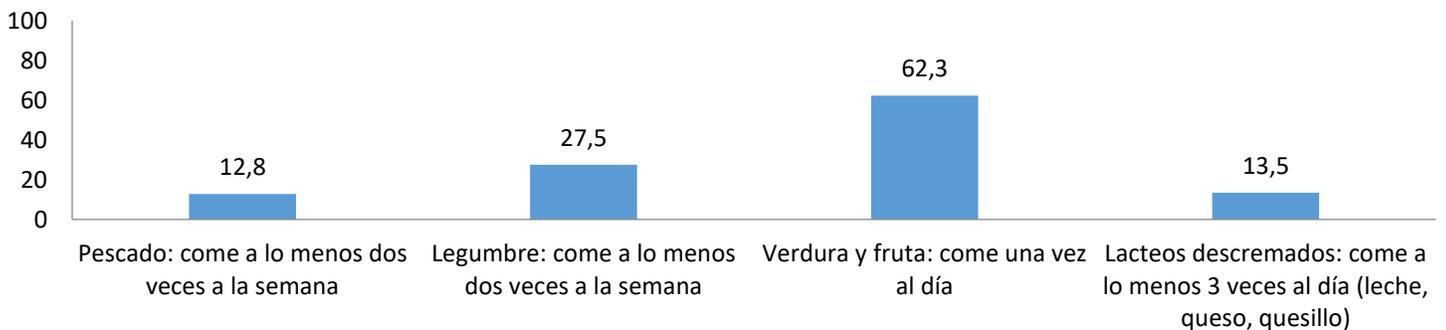


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2010-2017.

Nota: Diferencias entre grupos: Las diferencias NO son estadísticamente significativas al 95% de confianza para los niños/as que en la primera ronda su estado nutricional era normal al comparar el estado nutricional en 2017 entre las categorías normal y sobrepeso.

En relación con los patrones alimenticios, una baja proporción de NNA tiene un consumo acorde a las guías alimentarias para preescolares y escolares establecidas por el Ministerio de Salud (Gráfico 33). El 12,8% consume pescado a lo menos dos veces a la semana, 27,5% come a lo menos dos veces a la semana legumbres y 13,5% come a lo menos tres veces al día lácteos descremados. Si bien en el caso de la verdura y fruta, se recomienda comer cinco porciones diarias, solo un 62,3% declara comer al menos una vez al día verduras y frutas.

Gráfico 33: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes de 2 a 12 años, que consume alimentos con frecuencia acorde a lo indicado por guías alimentarias, 2017

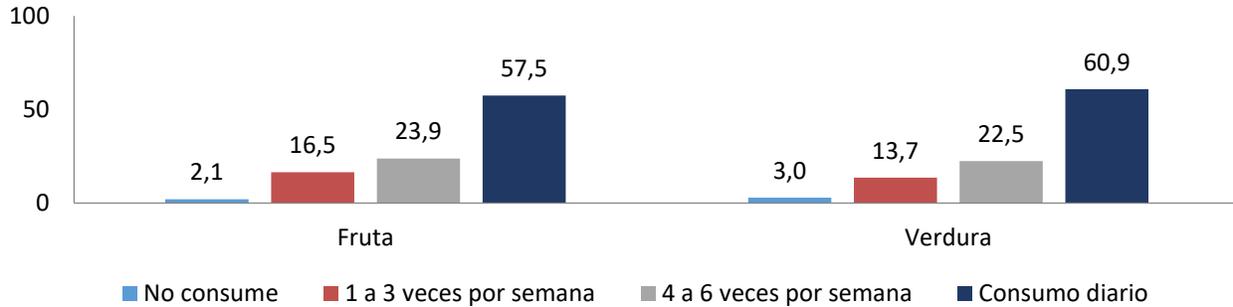


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Nota: Diferencias entre grupos: La diferencia NO es estadísticamente significativa al 95% de confianza al comparar entre lácteos y legumbres.

Analizando en específico la frecuencia en el consumo de frutas y verduras, el consumo de verduras es significativamente mayor que el consumo de frutas. Sin embargo, resulta alarmante que un gran porcentaje de NNA no consume frutas (42,5%) y verduras (39,1%) diariamente, dejando en evidencia una inadecuada alimentación de los NNA (Gráfico 34).

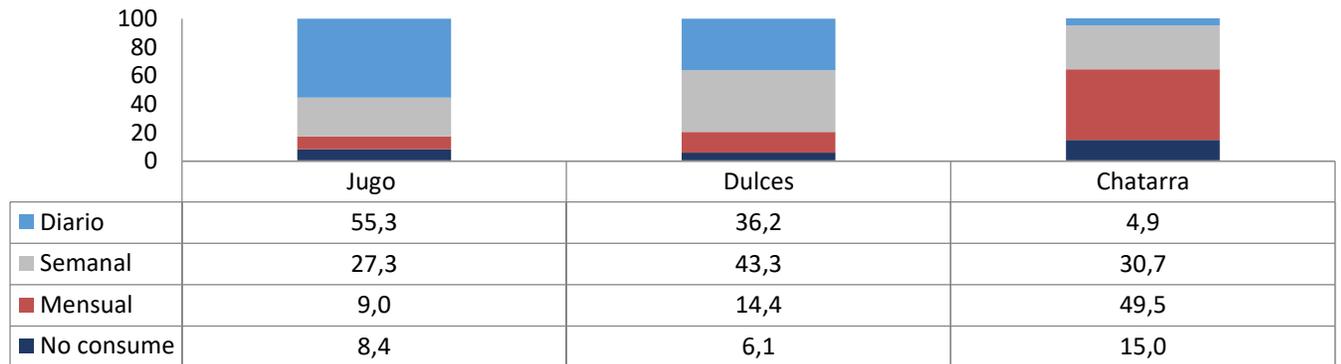
Gráfico 34: Distribución de niños, niñas y adolescentes de 2 a 12 años según frecuencia de consumo de frutas y verduras, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Por otro lado, al analizar el consumo de alimentos altos en valor calórico con poco aporte nutricional como son los jugos, dulces y alimentos “chatarras”²⁰, este es bastante elevado en los NNA. Un 55,3% de los NNA consume diariamente jugos y un 36,3% consume diariamente dulces. Si bien un bajo porcentaje de NNA consume diariamente alimentos “chatarra” (4,9%), un 35,6% consume al menos una vez a la semana este tipo de alimentos, lo cual es preocupante debido a su alto contenido de grasa, azúcar y sal (Gráfico 35).

Gráfico 35: Distribución de niños, niñas y adolescentes de 2 a 12 años según frecuencia de consumo de diferentes tipos de alimentos (jugo, dulces y chatarra), 2017



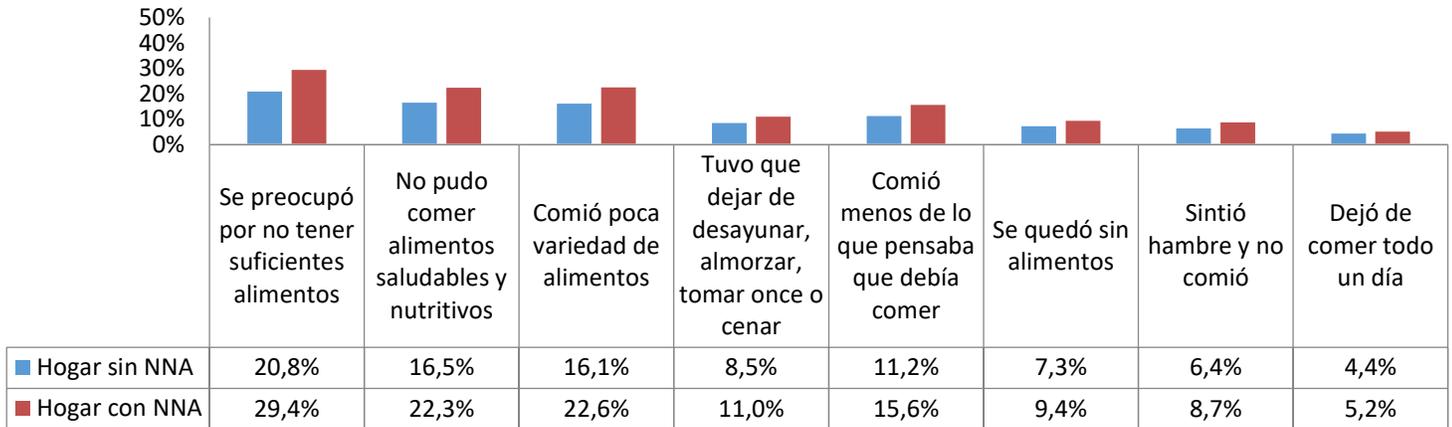
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Los NNA viven en hogares con mayor proporción de tener condiciones alimenticias afectadas por la falta de dinero u otros recursos (Gráfico 36). Los hogares con presencia de NNA reportan en 22,3% que alguna persona del hogar no pudo comer alimentos saludables y nutritivos en los últimos 12 meses debido a la falta de dinero u otros recursos, porcentaje mayor en comparación con los

²⁰ La frecuencia de consumo es al menos una en el período de referencia. Jugos: incluye la ingesta de jugos envasados, en polvo o bebidas gaseosas. Dulces: incluye el consumo de chocolates, dulces, helados, galletas, suflitos u otros snacks en bolsa. Chatarra: considera completos, hamburguesas, pizzas, sopaipillas y papas fritas.

hogares sin presencia de NNA (16,5%). Asimismo, un 9,4% de los hogares con presencia de NNA declara que se quedó sin alimentos, a diferencia de un 7,3% para los hogares sin presencia de NNA.

Gráfico 36: Porcentaje de hogares que declara que algún integrante presentó alguna de las siguientes situaciones en los últimos 12 meses debido a la falta de dinero u otros recursos por presencia de niños, niñas y adolescentes en el hogar, 2017



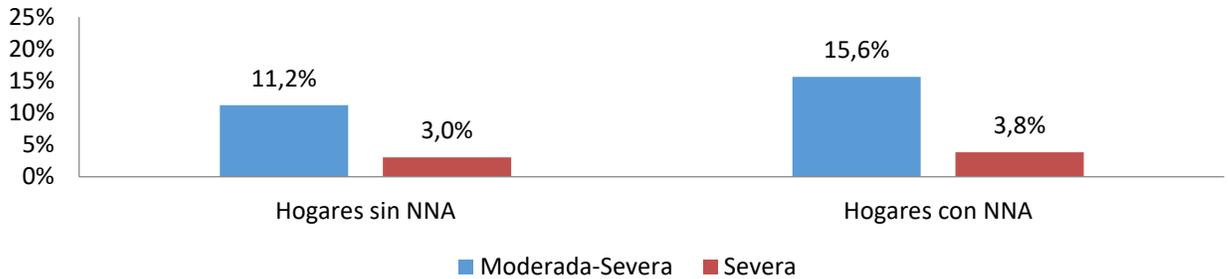
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Las estimaciones presentadas para cada ítem en individual se presentan de manera referencial pues su objetivo es la construcción de la escala FIES.

Sumado a esto, los hogares con presencia de NNA poseen una mayor prevalencia de inseguridad alimentaria²¹ a diferencia de los hogares sin NNA. De los hogares con NNA, un 15,6% afronta incertidumbres sobre su capacidad para obtener alimentos y se han visto obligados a reducir, en ocasiones durante el año, la calidad o la cantidad de alimentos que consumen debido a la falta de dinero u otros recursos a diferencia de los hogares sin NNA que es de 11,2%. Y en 3,8% de los hogares con NNA, es probable que se hayan quedado sin alimentos, experimentado hambre y, en las situaciones más extremas, hayan pasado uno o más días sin comer (Gráfico 37).

²¹La inseguridad alimentaria mide la falta de acceso a los alimentos y se estima utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés). Las personas que experimentan una **inseguridad alimentaria moderada** afrontan incertidumbres sobre su capacidad para obtener alimentos y se han visto obligadas a reducir, en ocasiones durante el año, la calidad o la cantidad de alimentos que consumen debido a la falta de dinero u otros recursos. Esta hace referencia, por tanto, a una falta de acceso continuado a los alimentos, lo cual disminuye la calidad de la dieta, altera los hábitos alimentarios normales y puede tener consecuencias negativas para la nutrición, la salud y el bienestar. En cambio, en el caso de las personas que afrontan una **inseguridad alimentaria grave** es probable que se hayan quedado sin alimentos, hayan experimentado hambre y, en las situaciones más extremas, hayan pasado varios días sin comer, lo cual pone su salud y bienestar en grave riesgo. Para más información véase FAO. 2016. Métodos para la estimación de índices comparables de prevalencia de la inseguridad alimentaria experimentada por adultos en todo el mundo, FAO.

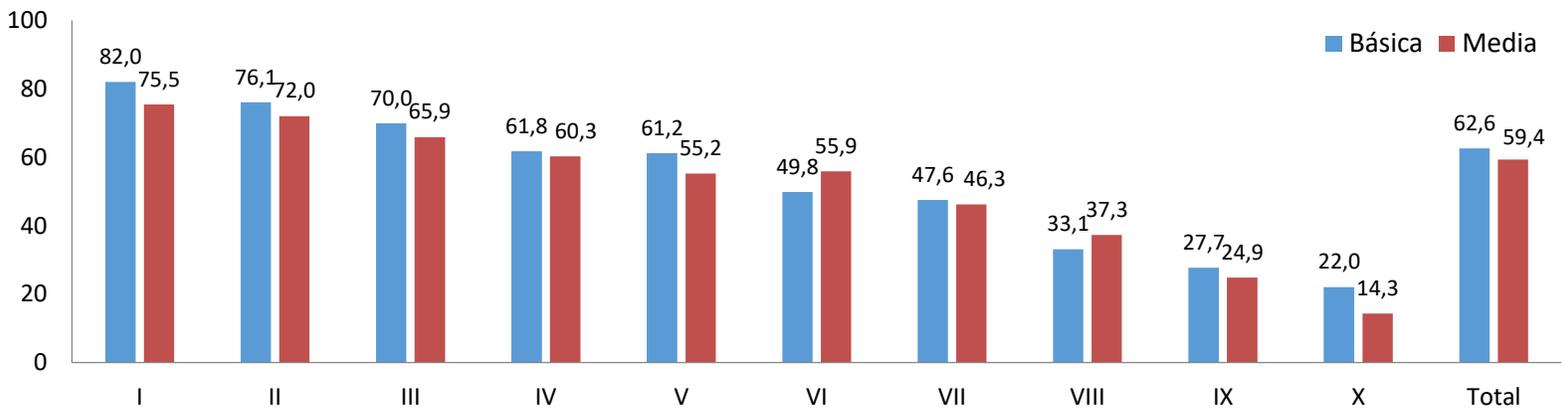
Gráfico 37: Porcentaje hogares en situación de inseguridad alimentaria por presencia de niños, niñas y adolescentes en el hogar, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

No obstante, existe un alto porcentaje de NNA que asisten a educación que recibe alimentación en las escuelas (Gráfico 38). Un 62,6% de los estudiantes de enseñanza básica acceden a este beneficio, a diferencia de 59,4% de los estudiantes de educación media. Si se compara por decil de ingreso autónomo per cápita del hogar, se puede apreciar que los hogares socioeconómicamente más vulnerables acceden en mayor proporción que el resto. El 82,0% de los estudiantes que asiste a educación básica pertenecientes al primer decil de ingreso recibe alimentación escolar, en comparación al 22,0% de los estudiantes del décimo decil. En el caso de la educación media, el 75,5% de los estudiantes pertenecientes al primer decil reciben alimentación escolar, a diferencia del 14,3% observado en los estudiantes del décimo decil.

Gráfico 38: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes años que asisten a educación que reciben alimentación escolar por decil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 2017

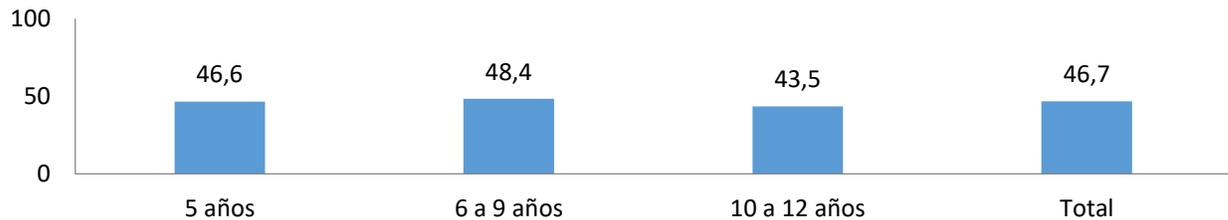


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen 2017.

Nota: Diferencias entre grupos: A I 95% de confianza, NO son significativas las diferencias entre deciles en los siguientes casos: i) Educación básica: (1) decil VIII vs IX y (2) decil IX vs decil X. y ii) Educación media: (1) decil I vs decil II; (2) decil IV vs deciles V y VI; (3) decil V vs decil VI y (4) decil VII vs VIII.

En relación con los patrones de actividad física, los estándares médicos establecen que el mínimo requerido de actividad física es 3 veces a la semana²². Sin embargo, solo un 46,7% de los NNA entre 5 a 12 años cumple con el mínimo establecido (Gráfico 39). Si se compara por tramo de edad, se puede apreciar que existen diferencias entre los niños y niñas de 6 a 9 años el 48,4% realiza actividad física 3 veces a la semana, seguido por los niños y niñas de 5 años, con 46,6%, y luego por los adolescentes de 10 a 12 años, con 43,5%.

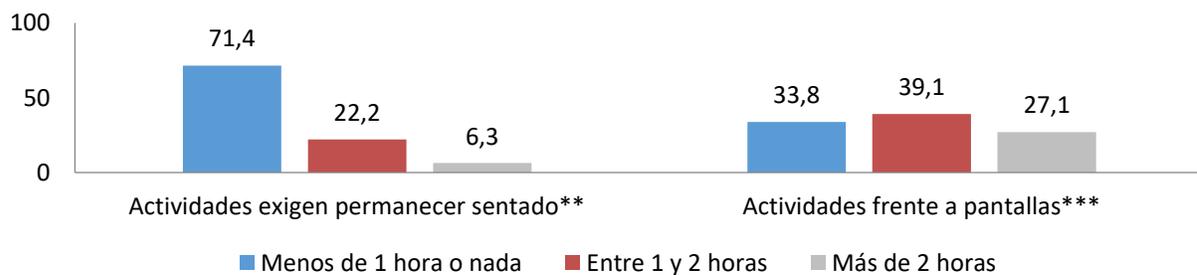
Gráfico 39: Porcentaje de niños, niñas y adolescentes de 5 a 12 años que realizaron actividad física tres veces en los últimos siete días por tramo de edad, 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

Por otro lado, si se analiza la inactividad física o sedentarismo un alto porcentaje de NNA entre 6 a 12 años dedica más de una hora diaria en actividades frente a pantallas en un día normal (Gráfico 40)²³. Un 39,1% dedica entre 1 a 2 horas diarias y 27,2% dedica más de dos horas, en comparación a 33,8% de NNA que dedican menos de una hora o nada a estas actividades. Con relación a las actividades que exigen permanecer sentado²⁴ un porcentaje menor dedica más de una hora diaria. 22,2% dedica entre una y dos horas, y 6,3% dedica más de dos horas diarias.

Gráfico 40: Distribución de niños, niñas y adolescentes de 6 a 12 años según tiempo diario dedicado en un día normal a la realización de actividades, por tipo de actividad (actividades exigen permanecer sentado y frente a pantallas), 2017



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Elpi 2017.

²² OMS. Recomendaciones mundiales sobre la actividad física para la salud.

https://www.who.int/dietphysicalactivity/factsheet_recommendations/es/

²³ Se entiende como día normal, como un día promedio que considera una semana completa de lunes a domingo. Para Actividades exigen permanecer sentado se consideran: ver televisión, jugar en el computador, conversar con amigos, leer u otra actividad. No se considera el tiempo en la escuela o haciendo tareas escolares.

²⁴ Para Actividades frente a pantallas se consideran: uso TV, Tablet, computador, celular, etc. para ver contenido audiovisual tales como películas, series audiovisuales o jugando videojuegos con celular o con computador.

7. Síntesis y desafíos

En la última década las políticas en torno a los niños, niñas y adolescentes han tomado un rol protagónico. En el caso de Chile, recientemente se han desarrollado cambios institucionales y se han implementado diversas políticas en su beneficio. En este sentido, se destaca la creación de la Subsecretaría de la Niñez, entidad estatal que tiene como objetivo velar por los derechos de los niños y niñas de nuestro país. Además, se firmó el Acuerdo Nacional por la Infancia, que se basa en tres ejes de acción: promover el desarrollo integral de todos los NNA, proteger a los NNA en riesgo de vulneración de derechos; y proteger y restituir los derechos de los NNA que han sido vulnerados.

Si bien es uno de los grupos prioritarios dentro de la política pública, ha quedado expuesto que bajo diversas aristas continúan siendo un grupo vulnerable. Se constata que la incidencia de la pobreza por ingresos a nivel de la población es mayor en los NNA que en las personas de 18 años o más (13,9% y 7,0%, respectivamente) y considerablemente más alta entre NNA inmigrantes internacionales con 22,1%, NNA que pertenecen a un pueblo indígena con 19,7% y NNA que residen en zona rural con 24,2%. A nivel de hogar, si bien la tasa de pobreza por ingresos ha ido disminuyendo entre los años 2006 y 2017, siempre es mayor para los hogares con NNA que sin NNA, siendo esta el 2017 de 11,7% y 4,5%, respectivamente.

Con relación a la incidencia de la pobreza multidimensional, ésta es mayor en los NNA que entre las personas de 18 años o más (22,9 % y 20,0%, respectivamente) y especialmente aguda entre los NNA de 4 a 5 años, con 28,9%, en NNA inmigrantes internacionales, con 31,9%, en NNA que pertenecen a un pueblo indígena, con 30,6%, NNA que residen en zona rural, con 37,4%.

Al comparar cada corriente de ingreso per cápita de los hogares con NNA y sin NNA, los hogares con NNA reciben menores ingresos y subsidios monetarios en comparación a los hogares sin NNA, diferencia de hasta \$171.195.

Por otra parte, los cuidadores se enfrentan a grandes desafíos y adquieren un rol fundamental en la educación de los NNA. Sin embargo, no todos podrán acompañar a los NNA de la misma forma en el proceso educativo, considerando que el 89,0% de los cuidadores principales se encuentra con alta carga doméstica. Asimismo, no todos los cuidadores disponen del apoyo necesario para el cuidado del menor ya que sólo un 24,2% de los cuidadores principales de NNA declara contar con ayuda de otra persona para este fin.

En relación a las condiciones de vida de los NNA, no todos viven en condiciones donde necesariamente sean óptimas para un desarrollo integral. Al respecto, se destaca que sólo un 31,7% de los NNA son criados bajo métodos de disciplina no violentos. Asimismo, el 62,5% de los NNA ha sido víctima de algún tipo de maltrato, tanto psicológico y/o físico, donde un 56,9% de los niños recibió agresión psicológica y 32,5% ha recibido algún castigo físico. Además, son los hogares con NNA los que poseen mayores tasas de hacinamiento (13,4%).

Sumado a ello, el 61,0% de los NNA vive en hogares que declaran haber presenciado o vivido en el último mes situaciones de consumo de drogas o alcohol o tráfico de drogas. El 50,7% de los NNA, en tanto, habita en hogares que declaran haber presenciado o vivido en el último mes alguna situación de violencia en el entorno inmediato de la vivienda, como peleas, amenazas, balaceras o disparos.

Por otra parte, Chile enfrenta altos niveles de malnutrición infantil por sobrepeso y obesidad, observándose que el 58,5% de los NNA menores de 12 años se encuentra en esta situación. Un alto porcentaje de NNA no lleva una alimentación adecuada, comprobándose que sólo un 12,8% consume pescado a lo menos dos veces a la semana, 27,5% come a lo menos dos veces a la semana legumbres y 13,5% come a lo menos tres veces al día lácteos descremados. Si bien en el caso de la verdura y fruta, se recomienda comer cinco porciones diarias, solo un 62,3% declara comer por lo menos una vez al día verduras y frutas. Además, un alto porcentaje consume alimentos altos en calorías, pero con escaso aporte nutritivo ya que un 55,3% de los NNA declara consumir diariamente jugos, un 36,3% consume diariamente dulces y un 35,6% consume al menos una vez a la semana alimentos “chatarra”. Más aun, los hogares con presencia de NNA poseen mayores prevalencias de inseguridad alimentaria. De los hogares con NNA un 15,6% afrontan incertidumbre sobre su capacidad para obtener alimentos y se han visto obligadas a reducirla calidad o la cantidad de alimentos que consumen, mientras que un 3,8% han enfrentado inseguridad alimentaria severa, lo que indica que es probable que se hayan quedado sin alimentos o experimentado hambre.

En el contexto de la pandemia que vive el país y el mundo producto del Covid-19 es importante destacar que los NNA enfrentan riesgos en diversas áreas.

Enfatizando en el área de educación dado el cierre temporal de los establecimientos educacionales, la educación de los NNA se verá comprometida al no todos poseer las herramientas necesarias para poder continuar con su avance curricular. Para que los estudiantes puedan avanzar adecuadamente con sus estudios en el presente contexto, el acceso a internet se ha vuelto un recurso indispensable. Sin embargo, se constata que al año 2017, el 35,6% de los NNA no contaba con un computador y acceso a internet en su hogar. Ahora bien, el acceso a internet no asegura que puedan realizar sus estudios de la mejor manera, ya que el 11,8% de los NNA vive en hogares que no cuentan con el apoyo de alguna persona (sea o no integrante del hogar) que pueda ayudarlo en el uso de tecnologías, ya sea en el uso de computador, internet, entre otros.

Sumado a esto, la alimentación de los NNA también se encuentra comprometida, ya que como se expuso un alto porcentaje de NNA que asisten a educación recibe alimentación en las escuelas. Un 62,6% de los estudiantes de enseñanza básica acceden a este beneficio, a diferencia de 59,4% de los estudiantes de educación media. Y dado el cierre temporal de los establecimientos educacionales, no podrán seguir accediendo a este beneficio.

Por los antecedentes antes señalados, en el ámbito de las políticas públicas es necesario seguir avanzando hacia políticas que aseguren un desarrollo integral de los NNA, en el cual permita acceso



Observatorio Social
29.09.2020

garantizado a la educación y el entorno donde vivan los NNA sea lo más propicio para su correcto desarrollo.